

DOCUMENTOS

Nota Editorial

Edita: "Cuadernos para el Debate"
Secretaría de Relaciones Internacionales
del Partido de los Trabajadores de España
Director: Nazario Aguado Aguilar

DOCUMENTOS

Con la publicación de estos *Documentos* ponemos una serie de materiales a disposición de todos los militantes del Partido y otras personas que estén interesadas en el debate abierto en el seno de nuestra organización. En breve editaremos *Cuadernos para el Debate*, con periodicidad quincenal, como órgano que posibilite el desarrollo a nivel de todo el Estado de una discusión en la que van a plantearse de raíz -se están planteando ya- todos los problemas que giran en torno a la cuestión clave de cómo avanzar hacia la destrucción del Estado burgués y la revolución comunista en una sociedad como la nuestra. Problemas que se está planteando otra mucha gente dentro y fuera de España, dentro y fuera de los partidos de izquierda revolucionaria, y que abarcan desde el análisis de esta sociedad, de las aspiraciones y necesidades reales de sus clases y sectores oprimidos y de los movimientos sociales que generan, al tipo de partido y/o organizaciones aptas para desplegar su potencial de lucha contra el capitalismo y su Estado, o al estudio de la situación actual del sistema imperialista y de las luchas de los pueblos, así como la valoración de nuestra propia experiencia como partido y del movimiento comunista internacional en general.

Queríamos que este debate se hubiera extendido desde un principio a *todo* el Partido de los Trabajadores y que pudiera tener lugar en un terreno común -un órgano unitario- a las dos partes que nos unificamos el 1 de julio de 1979. Pero los hechos están ahí, empezando por el boicót organizado, desde antes de aparecer, al órgano del Comité Central *Yesca*, -que culminó, en el último número publicado, con la negativa a escribir en sus páginas por parte de dirigentes de la ex-ORT-, a lo que se respondió con la dimisión del director y la suspensión de la publicación para no dar pretextos a la salida del órgano fraccional *Comunistas*, cuya aparición no aprobó ningún organismo de dirección colegiada del Partido de los Trabajadores, pero que ya estaba a punto de salir. No queríamos hacernos cómplices de una división definitiva del Partido en dos partes, con sus órganos respectivos, que impidiera toda posibilidad de debate abierto a los militantes de las antiguas partes. Pero el caso es que después ha seguido saliendo *Comunistas*, aún en contra de la decisión tomada por el Comité Ejecutivo del Partido de los Trabajadores de suspenderla y publicar un órgano común y paritario, y se nos anuncia ahora, para más inri, otra publicación fraccional. Y como una

Nota Editorial

cosa es ser honrado y no querer romper lo que un día se unió, y otra cosa es ser idiotas, de ahí nuestra decisión de publicar próximamente *Cuadernos para el Debate*. Sería una irresponsabilidad gravísima el aplazar ni un día más la apertura de este órgano para un debate indispensable -si se quiere hacer la revolución-, en nombre de unos sentimientos no correspondidos de moral comunista y de simple respeto a los militantes de los dos viejos partidos que hoy coexistimos apenas bajo una misma sigla.

Uno de los materiales que publicamos entre estos *Documentos* son los dos análisis sobre la coyuntura política presentados para debatir en la reunión del Comité Ejecutivo del 12 de febrero, que sin duda debieron ser publicados antes. Tienen el inconveniente de ser eso, excesivamente coyunturalistas, en un momento en que interesa mucho más ir a las raíces de los problemas, y las líneas estratégicas de la revolución. Además, desde entonces han pasado cosas como el referéndum andaluz y las elecciones vascas que, sin cambiar sustancialmente la situación, han aportado nuevos datos. Sin embargo, nos ha parecido necesario suministrar esta información, por ser las últimas posiciones políticas que se han enfrentado en ese organismo de dirección del Partido de los Trabajadores, y porque pensamos que al menos parte de los aspectos tratados -sobre situación internacional, tareas del partido...- aportan elementos de gran interés para el debate.

Las resoluciones de la Asamblea Nacional de Euzkadi de militantes procedentes del Partido del Trabajo -sin entrar a opinar sobre su decisión de desvincularse del Partido de los Trabajadores- nos ha parecido un material indispensable, tanto desde un punto de vista meramente informativo para contrarrestar interesadas campañas de confusión de todo tipo, como por su contenido, por todo lo que aportan desde la perspectiva de la revolución vasca a todo lo que nos estamos planteando y replanteando en España.

Por fin, la carta de los intelectuales de izquierda catalanes en apoyo de la coalición *Unitat pel Socialisme*, tiene una trascendencia que no necesita mucho comentario, no ya por su mismo alcance electoral, sino sobre todo por las perspectivas que abre y su insistencia en la necesidad de buscar la convergencia entre las distintas fuerzas revolucionarias y corrientes emancipatorias de la actual sociedad española, en la perspectiva de la revolución comunista.

Llamamiento en favor de la coalición "Unitat pel Socialisme"

Firmamos este llamamiento comunistas que hemos militado durante años en varios partidos marxistas, sindicatos obreros y otras organizaciones revolucionarias, y que en la actualidad trabajamos en movimientos populares diversos. En convocatorias electorales anteriores hemos votado individualmente a partidos comunistas distintos o nos hemos abstenido por motivos diferentes, el principal de los cuales ha sido el desacuerdo con la actuación claudicante de los partidos obreros mayoritarios y la división existente en la izquierda revolucionaria.

Ahora apoyamos la candidatura Unitat pel Socialisme por considerar que en la situación económica y social actual la unidad de las fuerzas revolucionarias constituye una necesidad para hacer frente a la ofensiva de los empresarios contra la clase obrera, que hace falta, en suma, una izquierda que lucha de verdad contra la derecha en todos los frentes. Y también porque nos parece que Unitat pel Socialisme trata de materializar en su programa y en su práctica una exigencia central para las clases traba-

jadoras en Catalunya y en España: organizarse frente al avance del nuevo fascismo y particularmente ante las agresiones de que siguen siendo víctimas militantes de la izquierda.

Consideramos que la actuación unitaria de los grupos que componen la candidatura Unitat pel Socialisme, en ocasión de las elecciones al Parlamento de Catalunya, es un primer paso en la renovación de la política comunista que no pocos amigos y camaradas políticamente activos están reclamando y que la evolución de la situación interna e internacional impone. En este sentido, al llamar a votar Unitat pel Socialisme pensamos que la actuación unitaria de la coalición debería prolongarse en un debate abierto a otros grupos, colectivos y militantes presentes en los movimientos obrero, feminista, ecologista, antinuclear, etc., sobre las perspectivas de los revolucionarios y la configuración de una alternativa en los países capitalistas.

Barcelona, marzo de 1980

Muntsa Alcañiz (actriz, vinculada al Teatre Lliure)
Xavier Anza (urbanista)
Antoni Alegre (profesor de Filosofía en la Universidad Central)
Pilar de Berrondo (actriz)
Benjamín Bastida (vicedecano de la Facultad de Económicas de la Universidad Central)
José Manuel Bermudo (jefe del Departamento de Historia de la U. Central)
Manuel Brullet (arquitecto)
Ezequiel Baró (profesor de Económicas de la Universidad Central)
Lluïsa Camón (investigadora del CSIC)
J. Ramón Capella (abogado, profesor de Derecho de la Universidad Autónoma de Barcelona)
Antonio Domenech (profesor de Filosofía y miembro de la Redacción de la revista "Mientras Tanto")
Francisco Fernández Buey
Francisco Javier Fortuny (profesor en la Universidad Central)
Román Garrabó (profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona)
Jordi Graell (profesor de Filosofía)
Antoni Izquierdo (profesor de la Facultad de Económicas, colaborador de Manuel Sacristán)
Bernard Muniesa (profesor de la Facultad de Historia)
Josep Alosa (profesor de la Facultad de Física y Químicas)
Francisco Montclús (profesor de la Facultad de Arquitectura)

Miguel Angel Lorente (economista)
Guillermo Lusa (ingeniero, profesor universitario)
José Luis Ollón (profesor de Arquitectura)
José María Ortega (profesor de Filosofía)
Xavier Pardo (enseñante)
Enric Pérez Nadal (enseñante)
María José Quevedo (Profesora de Psicología)
Pere Planella (Ex-director del Teatre Lliure de Gracia)
Miguel Riera (editor de El Viejo Topo)
Victor Rios (enseñante)
Eduardo Rodríguez Ferrer (investigador del CSIC)
Alfonso Rodríguez (profesor de Ingenieros)
Pep Subirós (redactor de "Transición", profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona)
Manuel Sacristán. Ex-miembro del Comité Central del PSUC. Filósofo, expedientado en la Universidad en los años 50. Traductor de todos los teóricos marxistas más importantes. En la actualidad hay un importante movimiento de intelectuales para que sea nombrado catedrático de Metodología de las Ciencias Sociales.
Josep Torrell. Dirigente de CC.OO. de Anoia
José María Vidal Villa. Fundador de "Bandera Roja" y profesor en la cátedra de Estructura Económica. Estuvo en la primera etapa de la Revolución Cubana entre los expertos que tecnificaron la nueva economía de aquél país. Autor de "Introducción a la Economía Marxista".
Gerard Vilart. Filósofo.
Colectivo Tentativa de Artes Plásticas.

Dos análisis sobre la coyuntura política

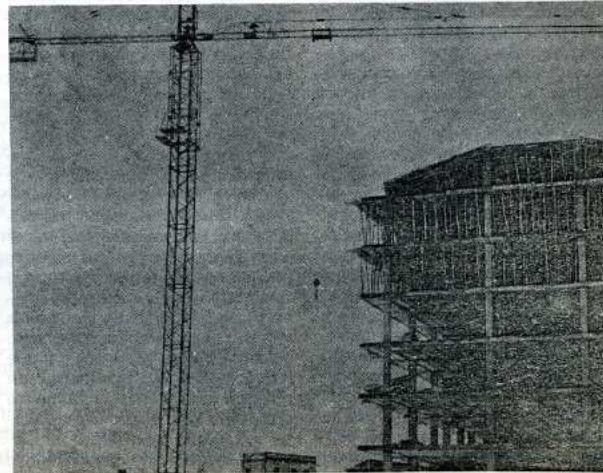
NOTAS DE INTRODUCCION

Los dos documentos que publicamos a continuación, tienen su origen en la decisión adaptada por el Comité Ejecutivo del PTE (15-1-80) de emitir una declaración sobre la actual coyuntura política, tanto en el plano mundial como interno, y determinar las tareas que de ella se derivaban para el Partido. Para ello se nombró en dicha reunión una comisión encargada de redactar un primer proyecto (Joaquín Aramburu y Emiliano Escolar), que sería presentado a debate en el siguiente pleno del C. Ejecutivo (12-2-80) y posteriormente al Comité Central, quien decidiría finalmente. Los trabajos de la comisión concluyeron con dos propuestas distintas, dado el desacuerdo absoluto existente entre sus miembros, tanto en la valoración de la situación internacional interior de nuestro país, como en el capítulo de las tareas a poner en marcha en este contexto.

El que publicamos en primer lugar fue presentado por Joaquín Aramburu (en su parte internacional fue redactado por mí) y el segundo por Emiliano Escolar, quien entregó la redacción definitiva del documento a los miembros del C. Ejecutivo en la misma reunión en que había de realizarse el debate del proyecto. Aludo a esta circunstancia, porque, como fácilmente puede desprenderse de la lectura del texto de Emiliano Escolar, éste conocía con anterioridad el proyecto completo de J. Aramburu y había mantenido ya con él, en el seno de la comisión, varias discusiones. La alusión del segundo documento a algunas posiciones mantenidas en el primero, es patente en varios pasajes. Así, cuando E. Escolar refiere que "es una patraña inventada por quienes se dejan influir por la propaganda burguesa, el decir que en estos momentos ocuparse del bienestar de las masas es reformismo y que no hay que ocuparse de sus reivindicaciones parciales porque no se oponen frontalmente al sistema", es claro que "polemiza" con la idea expresada en el pro-

yecto de J. Aramburu de que "es totalmente insuficiente e insatisfactorio, la forma como generalmente planteamos el proceso de aprendizaje o de aumento de conciencia de las masas: la lucha por reivindicaciones reformistas que no ponen en cuestión el sistema, ya sean reivindicativas o políticas, a la que se suma la propaganda, la explicación que el Partido hace desde fuera del movimiento". Lo mismo que cuando, refiriéndose a la lucha por la "caída del actual" Gobierno, para sustituirlo por otro "al que comprometer en la adopción de las medidas de carácter político y económico que tengan en común el parar la ofensiva reaccionaria y antipopular de los monopolios", afirma que "es doctrinarismo estéril el oponerse a la formación de un Gobierno de estas características por el hecho de que con ello se puedan levantar falsas expectativas entre los trabajadores"; sin duda, vuelve a "polemizar" con J. Aramburu, cuando éste hace la consideración de las "falsas expectativas", al argumentar contra la consigna del "Gobierno menos duro" o "más permeable", sostenida, por cierto, en varias ocasiones por dirigentes del Partido procedentes de la antigua ORT (1).

Es evidente para cualquiera que sepa leer que E. Escolar no polemiza realmente con las ideas expresadas en el primer documento por J. Aramburu. En el primer caso citado, porque es falso que este último considere que no hay que luchar por el mejoramiento de las condiciones de vida de las masas; ni siquiera se refiere a ello en el párrafo citado. Lo que pone en cuestión por "insuficiente e insatisfactorio", es la forma en que generalmente (¿tradicionalmente?) se viene planteando el "proceso de aprendizaje o de aumento de conciencia de las masas", que es harina de otro costal; y, desde luego, en el proyecto de E. Escolar queda implícito que él sigue manteniendo la concepción tradicional, pero no argumenta en absoluto contra quien la refuta. En el segundo caso, puesto que en el proyecto de E. Escolar no utiliza la consigna del "Gobierno menos duro" o "más permeable" (que es contra la que argumenta J. Aramburu), no debería sentirse aludido, de no ser que ese Gobierno "al que comprometer" en la adopción de las medidas, etc...." (¿y por qué no dice que se comprometa a tomarlas, condición imprescindible para ser una alternativa al de la UCD, favorable al pueblo?), sea el





“permeable” colado de tapadillo. Pero aunque no sea una polémica real, ya que se elude el entrar a rebatir lo que dice el otro, para limitarse a lanzar unos anatemas contra los fantasmas que uno mismo levanta, me parece claro que el dato del conocimiento previo por parte de E. Escolar del proyecto presentado por J. Aramburu, es cuando menos interesante.

Que existen diferencias sustanciales entre ambos proyectos, es evidente tras su lectura. Diferencias que, en muchos casos, se manifiestan en las formas de enfocar los fenómenos de la actual coyuntura y que derivan en posiciones distintas sobre aspectos tácticos, pero cuya sistemática repetición empuja a sospechar que las divergencias reales son más profundas. Conclusión a la que el lector obligadamente tiene que llegar cuando desde el proyecto de J. Aramburu se defiende como principio inspirador de las tareas una política de “acumulación directa de fuerzas”, que entiende como “desarrollar el movimiento de masas con una actitud no claudicante y con una perspectiva anticapitalista, es decir, que rompe el marco reformista no sólo en el terreno de la consecuencia en la lucha, sino también en cuanto a los contenidos del movimiento” (lo que enlaza con su cuestionamiento —antes me he referido a ello— de la forma “como generalmente planteamos el

proceso de aprendizaje o de aumento de conciencia de las masas”); mientras que en el de E. Escolar, “las favorables perspectivas de un relanzamiento del movimiento de masas que se ha empezado a materializar, colocan al Partido ante la posibilidad de desarrollar sus fuerzas”, lo que quiere que “su actuación se guíe por un análisis acertado del momento político que le permita desarrollar iniciativas en las batallas que se van a celebrar a lo largo de los próximos meses”, para concluir propugnando una práctica de “frente común” en lo sindical y “unidad de la izquierda” en lo político. Desde mi punto de vista las diferencias de fondo trascienden incluso a lo planteado en ambos documentos, y habría que buscarlas, más que en ellos mismos, en las respuestas, sin duda distintas, que los autores darían a la pregunta: ¿por qué tipo de sociedad nueva estamos luchando? o ¿hacia dónde queremos ir? Porque es precisamente la respuesta a esa pregunta la que determina el qué hacer para llegar al objetivo que nos planteamos. Cuestiones estas que están hoy sobre el tapete en el seno de nuestro Partido y entre los sectores revolucionarios de la sociedad española y europea, y que han comenzado a plantearse —en nuestro caso— en el documento elaborado por Eladio García Castro y Enrique Palazuelos.

Plantearse la intervención de la

URSS en Afganistán fuera del contexto de una ofensiva política, ideológica y armamentista de los EE.UU. (como lo hace el segundo documento) que es anterior, en sus inicios, a la propia “crisis iraní”, o presentarla en ese contexto, como lo hace el primero; situar, en la actual coyuntura, en el mismo punto, las colaboraciones o alianzas de PSOE y PCE con la UCD, como hace E. Escolar en su propuesta reiteradamente (2), o mantener la posición de J. Aramburu (que es la fijada en su día por el II Pleno del C.C. y nadie ha argumentado que las circunstancias hayan variado) de que se da una alianza UCD-PSOE en diversos aspectos —especialmente el sindical— dirigida a aislar al PCE; estas son, desde luego, algunas de las posiciones distintas. Pero pertenecen a la categoría de las diferencias de apreciación basadas en el análisis mas o menos unilateral de hechos objetivos. Diferencias como las manifestadas en otros terrenos pertenecen, sin embargo, a otra categoría en mi opinión. No alineamiento activo y lucha por el desarme y la paz mundial, por un lado; olvido del no alineamiento, combate contra el “apaciguamiento” y el desarme. (3), por otro. No considerar como suficiente —en la medida que se cumplan los plazos para las iniciativas autonómicas—, la defensa de la vía del art. 151, sino propiciar una “formulación

abierta” previendo “la evolución política del problema” (perspectiva federalista), en el primer proyecto; perspectiva limitada a la defensa del art. 151, y consideración equívocas como “ya no se trata, pues, de tener que luchar por impedir que las autonomías salgan recortadas, sino por su propia existencia”, en el segundo. Plantear el problema del ingreso en el Mercado Común Europeo como un problema de “negociación”, de método (al margen de la transformación del sistema productivo que ya se está operando), como hace E. Escolar; o hacerlo, precisamente, sobre la base de que esa transformación se está realizando, y por tanto las negociaciones (no por cuestión de método) son una mera cortina de humo. Las consideraciones a las que

ya más atrás me he referido sobre la acumulación directa de fuerzas” y el nuevo planteamiento del “proceso de aprendizaje o de aumento de conciencia de las masas”, planteado por J. Aramburu; y las hechas por E. Escolar, que concluyen en un planteamiento tradicional válido para siempre y para nunca. Diferencias como estas, desde mi punto de vista, son las que evidencian un distinto planteamiento sobre el “¿a dónde queremos ir?”, y que pertenecen por tanto a otra categoría. Una respuesta clara y justa a ese problema —y no tanto la existencia de diferencias en el seno del Partido, que las hay— que nos permita deducir un “qué hacer” que nos conduzca al objetivo propuesto, es lo que exige hoy el debate en el Partido y con otras fuerzas revolucionarias organiza-

das o no.

Precisamente para contribuir a ese debate, publicamos ahora estos dos documentos, aún cuando en ellos no se entre en las cuestiones más de fondo, pero sí en cuanto que las posiciones mantenidas en ellos se derivan de tomas de postura distintas en cuanto a aquéllas. Y lo hacemos, aún cuando lo que se refiere a los análisis propiamente de coyuntura —especialmente nacional—, están ya completamente desfasados por acontecimientos posteriores como el referéndum de Andalucía o las elecciones vascas, de importantes repercusiones sobre la situación interna.

Nazario Aguado Aguilar

(1) José Sanroma en mitin celebrado en Alcobendas (Madrid), según reseña de Yesca nº 5; también en artículo publicado en el diario Informaciones del 19-12-79. Cristino Domenech, en artículo publicado en Yesca nº 7

(2) “... la oligarquía sabe que la manera más apta que ahora tiene para neutralizar la acción del movimiento de masas es servirse indistintamente de las distintas fuerzas reformistas en concreto PSOE-PCE y también con el PCE no está exento de contradicciones...”, etc. Referencias de este tipo, en contradicción con otras afirmaciones que se hacen, se repiten continuamente en el documento de E. Escolar.

(3) Es evidente, desde mi punto

de vista, que las referencias hechas por E. Escolar en su documento no dejan lugar a dudas. “El P., combatiendo las tesis del apaciguamiento y de desarme parcial y unilateral preconizado por el socialimperialismo debe al mismo tiempo... La celebración de la Conferencia de seguridad Europea en Madrid debe ser una ocasión a aprovechar por nuestro P. para denunciar el hegemonismo de las superpotencias, el peligro de guerra existente y las maniobras apaciguadoras con que tratan de encubrir la existencia y la razón de ser de este peligro”. La referencia es al “apaciguamiento y desarme” preconizados por la URSS, y dado que no hace ninguna otra, ni tampoco a la lucha por la paz, ni a la lucha por el desarme, lo que se desprende

es, que toda posición en favor de la reducción de la tensión entre dos bloques, o en favor del desarme, es dañina. Precisamente los países más prestigiosos entre la comunidad internacional, por su lucha en favor de la paz, como Yugoslavia y Rumanía, defienden posiciones que, sin duda, E. Escolar tacharía de “apaciguadoras”. Quien se opone al desarme (que no tiene por qué ser el “parcial y unilateral” propiciado por la URSS), a la distensión (que tampoco tiene que ser la propiciada por ambos bloques), al apaciguamiento (que no tiene que ser el de los EE.UU. y URSS), es que quiere el rearme, el aumento de la tensión, y la confrontación. Lo mismo que el que no quiere la lucha por la paz, es que desea la guerra, diga lo que diga.

Informe presentado por Joaquín Aramburu

La extrema agudización del enfrentamiento entre las dos superpotencias, EE.UU. y URSS, la aceleración de la espiral armamentista y la tendencia creciente hacia la confrontación caracterizan el desenvolvimiento de la situación internacional en los últimos meses.

La crisis económica a que se ve sometido el sistema capitalista mundial, sin perspectiva de salida, en la que viene jugando un papel clave la lucha de los pueblos del Tercer Mundo en defensa de sus recursos, por unas relaciones de intercambio internacional más justas y por su independencia y soberanía, acentúa los factores de disputa por el reparto de mercados, fuente de materias primas y zonas de influencia. Esa es la lógica del imperialismo.

A la pérdida del Irán como garante del imperialismo norteamericano en el Medio Oriente, le ha seguido una amplia ofensiva de los EE.UU. para consolidar sus posiciones, reforzar los lazos de dependencia de sus aliados y recuperar zonas de influencia perdidas. La intervención directa de los EE.UU. en el conflicto del Sáhara, iniciando abiertamente la venta de armas y equipos a Marruecos precisamente cuando éste se encontraba más aislado internacionalmente; el rearme masivo de Arabia Saudita y Egipto en plena "crisis iraní", son muestras patentes.

La aprobación por los países miembros de la OTAN de la instalación de los misiles Persings II y Cruys en territorio europeo, aún a pesar de la posición contraria manifestada en algunos casos por los parlamentos respectivos, que supone un gravísimo paso en la escalada armamentista; la ampliación del radio de acción de la Alianza, aún no decidida, pero que ya está sobre el tapete en los organismos dirigentes, indican una tendencia clara hacia la implicación mayor de los países de Europa Occidental en la defensa de los intereses globales de EE. UU.

Es en este marco de agudización de la disputa entre las superpotencias y ofensiva norteamericana centrada especialmente en Europa y Oriente Medio, en el que cobra todo su significado la intervención de la URSS en Afganistán. Tres golpes de estado sucesivos, en el espacio de 7 años, que instalaron en el poder, en todos los casos, regímenes aliados de la URSS, no consiguieron estabilizar la situación interna, y los EE.UU. estaban al acecho. La intervención soviética en Afganistán para consolidar su posición, que condenamos como una brutal agresión a la soberanía e independencia de este país, ha acentuado además enormemente el peligro de guerra y los factores de confrontación entre las superpotencias, poniendo una vez más al descubierto toda la falacia de los planteamientos de la URSS como defensores de la paz mundial.

Tal actuación de signo imperialista, ha servido además a los EE.UU. como justificación para catapultar aún con mayor fuerza su ofensiva en todos los terrenos, ampliar o consolidar sus alianzas, dar un nuevo impulso a la carrera armamentista, como lo muestran diversos acontecimientos: la rápida conclusión de las negociaciones EE.UU.-Turquía para la puesta en marcha de sus antiguas bases e instalaciones, el reforzamiento de la alianza con el régimen paquistaní y las ventas de armas a este país, la India, Túnez, etc... la decisión unilateral de los EE.UU. de no ratificar los acuerdos Salt II; la aceptación del presupuesto de defensa de los EE.UU. hasta el 25 por ciento del presupuesto general, y creación de la fuerza de intervención rápida de 100.000 hombres para actuar en cualquier punto del mundo...; y, en otro orden de cosas, el reforzamiento de la figura de Carter (el hombre de la Trilateral) para las próximas elecciones presidenciales, y el renacer de la exaltación chovinista entre el pueblo norteamericano.

Por lo que respecta a los países de Europa Occidental, cuya acción de expolio de los países del tercer mundo se acentúa con la crisis, esta agudización del enfrentamiento y disputa entre las dos superpotencias, opera en dos sentidos contradictorios. Las contradicciones con los EE.UU. se acentúan, pues no sólo deben soportar el que aquellos desplacen sobre Europa occidental parte de su propia crisis económica y los enfrenten en ocasiones a países productores de materias primas, energía, etc... ("crisis del Irán"), sino que deben soportar, en las actuales condiciones de crisis, sufragar fuertes gastos militares añadidos (aumento del presupuesto de la OTAN, "euromisiles"), generándose tendencias centrifugas. Pero no es menos cierto, que el peligro creciente de guerra y la tendencia a la confrontación les empuja en dirección contraria, y este es el factor dominante, reforzado visiblemente por los últimos acontecimientos.

Los países del tercer mundo continúan siendo los receptores últimos de la crisis y el objetivo de las superpotencias y potencias intermedias en sus planes de expansión económica y política. Las condiciones cada vez más onerosas impuestas a estos países por el imperialismo, constituyen un acicate a la lucha de los pueblos contra las clases dominantes locales aliadas o las situaciones semicoloniales aún existentes. El resurgir de la lucha de los pueblos de América Latina es hoy un hecho patente, como el desarrollo de un amplio movimiento nacionalista en los países islámicos.

Los últimos acontecimientos, especialmente la intervención de la URSS en Afganistán, han venido a tirar por tierra la tesis mantenida en la última cumbre de países no alineados por algunos de los asistentes, en el sentido de que el bloque soviético era el "aliado natural" obligado del movimiento. La votación en la Asamblea General de los EE.UU. sobre la condena a dicha intervención, en la que la aplastante

mayoría de países pertenecientes al movimiento de no alineados lo hizo en favor de la resolución, y los resultados de la cumbre islámica, ponen de manifiesto la pérdida de influencia de la URSS entre estos países. Algo que estratégicamente favorece la causa de los pueblos frente a todo imperialismo, aún cuando en las actuales circunstancias, y en el contexto de la política de bloques, la otra superpotencia trate de instrumentalizarlo en su favor.

LA POLITICA EXTERIOR DEL GOBIERNO

La política exterior del Gobierno de UCD en este contexto, se torna más dependiente de los intereses norteamericanos. En efecto, tras la iniciación de un cierto giro en su política con respecto al norte de África (Sáhara), la irrupción abierta de los EE.UU. en favor de Rabat ha hecho variar una vez más la posición del Gobierno inclinándola en la misma dirección. Hechos como la cancelación de la prevista visita de Fidel Castro a España y la frialdad del recibimiento hecho a Gromiko, muestran el cierre dado al intento de diversificación en las relaciones exteriores.

La multiplicación de los contactos con América Latina, con la presencia incluso del Ministro de Asuntos Exteriores en la última reunión del Pacto Andino; las crecientes inversiones financieras y transferencias tecnológicas a países sudamericanos y el intento claro de influenciar políticamente sobre los procesos políticos exportando "el modelo de transición española" (reunión de partidos centristas de diciembre en Madrid), así como la aventura neocolonial en Guinea Ecuatorial, son datos que apuntan en la dirección de que los EE.UU. llevan a cabo una operación de largo alcance dirigida a utilizar a España como puente para nuevas penetraciones encubiertas en América Latina y África, especialmente los países árabes. No se trata de que no existan intereses particulares propios del capital financiero español en estas operaciones, pero estos se entrelazan con los intereses de los EE.UU. que son los dominantes y son estos últimos quienes cuentan con la potencialidad necesaria para abordar planteamientos de tal envergadura.



Las actuaciones que se han seguido a raíz de la crisis iraní y la posterior intervención de la URSS en Afganistán, continúan apuntando en la misma dirección: mayor dependencia, papel intermedio de los intereses norteamericanos. Tras la entrevista Carter-Suárez, éste último declaró el pleno apoyo del Gobierno al acuerdo de la OTAN sobre nuevos misiles en Europa, reiteró la postura de adhesión al ingreso en la OTAN, anunció su visita próxima a diversos países árabes y africanos: los B-52 norteamericanos comenzaron a sobrevolar la zona del golfo pérsico y la prensa aseguró que sólo podían partir de "bases europeas", y se barajó la amenaza de retrasar la celebración de la Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea fijada para noviembre próximo.

La presente situación mundial, con el agravamiento del enfrentamiento y disputa entre las superpotencias, el ascenso del peligro de guerra, pone de manifiesto más que nunca que la única posición internacional favorable a los pueblos es la de **no alineamiento**. Y en ese principio debe basarse la política exterior española.

No el mantenimiento oportunista de la "equidistancia" entre los dos bloques militares, sino la no alineación en ninguno de ellos y una práctica internacional beligerante frente a la política de bloques que genera inevitablemente el rearme permanente, la lucha por la hegemonía, el sometimiento de unos pueblos por

otros, la pérdida de la soberanía e independencia nacionales, y el peligro constante y creciente de guerra mundial.

Tomar esa posición internacional en el caso concreto de España, significa oponerse al ingreso en la OTAN como fijan las Bases Políticas e Ideológicas de Unificación, y a la reestructuración de nuestro sistema defensivo que desde hace tiempo se viene llevando a cabo con vistas a tal integración, al margen completamente de la voluntad de los pueblos de España y del propio Parlamento. E igualmente, desprenderse de los actuales Acuerdos Militares con los EE.UU. que nos sitúan de hecho como parte del sistema operativo de la OTAN. Significa desprender plenamente de la dependencia y tutelaje norteamericano e impedir nuevas dependencias. Significa democratizar a fondo nuestras Fuerzas Armadas y poner en pie un sistema defensivo propio no mediado por ninguna potencia, basado en el principio esencial de que la clave reside en la conciencia del pueblo de defender la plena independencia y soberanía de nuestro país. Significa igualmente, tal como planteó ya el II Pleno de nuestro CC, oponerse al actual proceso de negociación para el ingreso en el MCE que sólo cubre la apariencia de una negociación real, pues las transformaciones de nuestro sistema productivo que se está llevando a cabo sólo pueden dar como resultado una incorporación en la que la economía española jugará un papel subsidiario y dependiente de los países actualmente miembros. Y, significa, finalmente, renunciar a las prácticas imperialistas y neocoloniales; desarrollar una política exterior dirigida a satisfacer los intereses de nuestro país, a fortalecer y ampliar el movimiento de países que practican el no alineamiento y se oponen activamente a la política de bloques; promover la lucha por el desarme y en favor de la paz mundial, posiciones que debemos de llevar a nuestro pueblo para que exija su planteamiento en la próxima Conferencia de Cooperación y Seguridad Europea.

SITUACION POLITICA GENERAL

Los acontecimientos de los últimos meses confirman abundantemente que el gobierno de UCD

y los monopolios mantienen e intensifican su ofensiva antipopular en los planos político, económico, social e ideológico iniciada con toda claridad a raíz de su victoria electoral de marzo de 1979. Su significado no es otro que el de imponer paulatinamente las vías del gran capital para capear la crisis del sistema. En lo económico hay que reseñar como nuevos datos de dicha ofensiva la puesta en marcha del PEG a través de la aprobación de los Presupuestos Generales del Estado de carácter claramente regresivo en el plano de la fiscalidad, de la reducción del sector público y la reducción de presupuesto para gastos sociales; el acuerdo-marco CEOE-UGT auspiciado por el Gobierno, la ampliación del PEN con dos nuevas centrales nucleares; los avances de las reestructuraciones en la industria y en el campo impuestas por la venta que están haciendo de los intereses populares a la CEE; el aumento galopante del paro acompañado de la reducción paulatina de prestaciones sociales y por fin el nuevo recorte de los salarios junto a las subidas en cadena de los transportes, energía y un sinnúmero de productos de primera necesidad.

La imposición de esta calamitosa política económica que no atiende más que al intento (ni siquiera conseguido plenamente) de mantener y aumentar la tasa de beneficios del capital (con el falaz argumento de que sólo así se relanzará la inversión y podrá disminuir el paro) no puede sino venir acompañada de un endurecimiento del régimen político cuyas libertades van haciéndose día a día más escuetas. Y esto se produce tanto en el plano legislativo, de desarrollo orgánico de la Constitución, como en el plano práctico de la actuación cotidiana del poder ejecutivo frente al movimiento de masas y las fuerzas democráticas y revolucionarias.

En el plano legislativo destacamos como gravemente restrictiva con los derechos y libertades públicas la aprobación del Estatuto del Trabajador, la Ley Orgánica de Referéndum, el prorrogado decreto-ley antiterrorista y las de inminente discusión Ley de Huelga, reformas del Código Penal, Ley de Seguridad Ciudadana, Ley de Divorcio, así como las que desarrollan la reforma de las FAS y del sistema educativo

(LAU, Centros Docentes y Financiación).

En el plano de las actuaciones prácticas la cotidiana actuación arbitraria y antidemocrática de los gobiernos civiles impidiendo el ejercicio de los derechos de reunión, manifestación y huelga, seguidos sistemáticamente de detenciones y multas y actuación brutal de las FOP contra los que "incurren en ilegalidad" (incluidos alcaldes y concejales del Partido); apaleamientos y torturas consentidas en comisarías siguen siendo práctica corriente; la proliferación de consejos de guerra (Onaíndia, Valencia, Jerez); por otra parte, la concesión de los suplicatorios de Monzón, Letamendía y Castell y la tramitación del de Bandrés certifican la gravísima debilidad del Parlamento que frente al Gobierno es capaz de hacerse el harakiri. La represión sistemática contra la juventud masivamente en paro, a la que se reprime sus modos de vida y se les niega todo futuro, contra los que se pretende echar encima a toda la opinión pública considerándoles delincuentes potenciales mientras se prepara una reforma del Código Penal que rebaja la edad penal a los 15 años y se les detiene y apalea cotidianamente de forma masiva. Por último reseñar los medievales juicios por aborto con peticiones suciales aberrantes que se vienen sucediendo al amparo de una reaccionaria legislación que no tienen intención alguna de cambiar.

Mientras el Gobierno de UCD reprime y agrede al movimiento de masas y a las fuerzas sociales y políticas democráticas, deja campar por sus respetos a los grupos fascistas más variados que, desde FN al Batallón Vasco-español compiten en su terrorismo cotidiano contra el pueblo. A la vez y quizás para "desalentar" su actuación, Lerdo de Tejada se fuga inexplicablemente, el sumario de Atocha se retrasa, Atarés y los protagonistas del intento golpista de la Cafetería Galaxia salen libres, etc. Es obvio que la actuación de esos grupos fascistas es perfectamente instrumentada por la UCD en el marco de la estrategia de la tensión, para sumir a la población en el miedo y la paralización y hacerles adoptar posiciones conservadoras, a la vez que amedrenta a la oposición de izquierda parlamentaria con el fantasma del peligro de involución y de esta manera tienen las

manos más libres para imponer su política. No obstante, el último "intento golpista" destapado espectacularmente por Diario 16, diario muy ligado a UCD, ha sido una farsa tan torpe que hasta el mismo Múgica se ha limitado a decir que bastaría con tener un servicio de información en condiciones para evitar estas cosas. Sin embargo Carrillo y Camacho se han apresurado a aprovechar la ocasión para proclamar que se estaba yendo demasiado lejos y que hay que aproximarse de nuevo a los socialistas (lo que en estas circunstancias significa sin condiciones), a fin de evitar no ya un golpe fascista en el que nadie cree, sino una derechización mayor del Gobierno. ¡Difícilmente podrían encontrar los financieros autóctonos y extranjeros un Gobierno más obediente y eficaz en la defensa de sus intereses! ¡Hasta Fraga se siente crecientemente identificado con la forma de gobernar de UCD!

En el terreno del proceso económico UCD ha dado un viraje espectacular tras la aprobación de los estatutos vasco y catalán. Primero fue el Estatuto de UCD para Galicia. Después su decisión de imponer a todas las nacionalidades y regiones restantes la vía del artículo 143 de la Constitución. Posteriormente la amenaza de atrasar indefinidamente el referéndum en Galicia si ninguna otra fuerza apoya el Sí, los recortes que a través de la Ley Orgánica de Modalidades de Referéndum y otras pretende hacer a los estatutos ya aprobados, y, por último, la carrera de obstáculos en que ha convertido el desarrollo del referéndum andaluz.

Ante esta auténtica avalancha de centralismo visceral, no basta con defender la vía del art. 151, pues esta puede ser en el mejor de los casos una posición testimonial, sino que hay que unir toda la energía nacional que esta ofensiva está provocando y provocará en el futuro y canalizarla por la defensa de la dignidad nacional de cada comunidad y de su derecho al pleno autogobierno y a relacionarse en plano de igualdad con el resto de los pueblos de Estado. De esta manera convertiremos esa ofensiva centralista y antidemocrática de UCD no en una defensiva, sino en una contraofensiva en la que el aumento de la conciencia nacional nos acerca a nuestro planteamiento federalista.

La posición del PSOE en estos últimos meses confirma la actual estrategia de los monopolios de propiciar acuerdos parciales con este partido mientras margina al PCE de dichos acuerdos. Donde esto es más evidente es en el acuerdo UCD-PSOE para el Estatuto del Trabajador, que con toda probabilidad se hará extensivo al conjunto de la legislación que configure un nuevo marco de relaciones laborales antiobrero. Esto y la firma del acuerdo-marco interconfederal por UGT-CEOE, auspiciado por el Gobierno y el PSOE, tiene un doble significado: La puesta en marcha de ese nuevo marco de relaciones laborales y de la política económica contenida en el PEG, y por otro, el intento de convertir al sindicato socialista en hegemónico en el movimiento obrero frente a CC.OO., a través de potenciar a UGT en las negociaciones de convenios, en los medios de comunicación, a través de la elección del momento y sistema electoral de unas futuras elecciones sindicales y cediéndole parte importante del patrimonio sindical. A la vez se procura aislar al sindicato comunista mediante la incorporación de USO al acuerdo, aún a costa de la dinamitación de esta central por sus bases.

En el sindicalismo agrario la maniobra es similar con la FTT-UGT al frente de la formación de un frente agrario sindical (FAS) junto a los sindicatos de la derecha para la negociación con el Gobierno y la marginación del sindicalismo democrático campesino representado por las Uniones y la COAG.

En el plano parlamentario esa política de entendimiento de los dos partidos mayoritarios se manifiesta en la práctica de negociación previa de enmiendas con el PSOE para buscar la aprobación de las distintas leyes orgánicas con sus votos a favor. Ejemplos son la Ley Orgánica de Distintas Modalidades de Referéndum, modificación del Código Civil en materia de filiación, patria potestad y régimen económico matrimonial, Ley Orgánica del Consejo General del Poder Judicial y Ley del Tribunal Constitucional. A cambio el PSOE ha obtenido por ejemplo un Tribunal Constitucional pactado con exclusión de PCE, y el pase a la comisión de trabajo del Congreso del proyecto socialista de Ley de Defensor del Pueblo.



La posición del PSOE ante la ofensiva de UCD para colapsar el proceso autonómico es de evidente complicidad ya que apoya la vía del 143 en todos los sitios, salvo en Aragón, País Valencià y Canarias donde defiende verbalmente el 151 mientras se prepara pasivamente a ver correr el tiempo y agotarse los plazos de la iniciativa autonómica marcados por la Constitución, lo cual no es sino una fórmula de aceptar la política de UCD salvando la cara. Caso aparte es el andaluz donde el PSOE se juega el futuro gobierno autonómico y en el que aparentemente no hay consenso.

También en el tema OTAN se ha producido lo que podría ser un viraje en la posición del PSOE a través de la proposición no de ley presentada por el grupo socialista del Congreso en la que se plantea simplemente la desnuclearización de nuestro país (situación en la que hoy se encuentran Bélgica y Holanda, miembros de la OTAN) y se obvia el tema crucial de la negativa al ingreso de nuestro país en la OTAN.

Por su parte el PCE está siendo sometido a un aislamiento político creciente en virtud de esa estrategia bipartidista se acentuará aún más en la medida en que se deterioran las relaciones USA-URSS en el plano internacional, tendencia que se desarrolla aceleradamente. El agravamiento de la situación internacional, y la existencia de la crisis del sistema capitalista, cuestiones ambas estrechamente relacionadas, hace que en el seno de los partidos eurocomunistas, y en concreto en el PCE tomen fuerza creciente posiciones más próximas a la

URSS, y/o más duras en lo social, consistentes en que la estrategia del compromiso histórico precisa en estos momentos para sobrevivir de un viraje. Los avances electorales de Cunhal y los retrocesos del PCI son referencias muy tenidas en cuenta. Es obvio que todo ello ha pesado en la decisión del PCE y CC.OO. de no firmar el acuerdo-marco.

Esto es sin duda un factor positivo para el relanzamiento del movimiento de la clase obrera, pues el PCE se verá obligado a una política de oposición verbal y de presión por muy controlada y constreñida que esta sea. Esto ha resultado evidente en las movilizaciones habidas contra el Estatuto del Trabajador. Muy reciente en la SEAT, la construcción de Madrid y otros conflictos importantes se está demostrando que CC.OO. está en una contradicción flagrante, denunciando a UGT, pero sin poner los medios para lograr lo que plantea como alternativa. Cogida así entre las críticas de UGT por un lado y las del sindicalismo de clase por otro, crecientes sectores de CC.OO. empiezan a levantar la voz contra el "testimonialismo" de la dirección del PCE y CC.OO. y buscan la unidad de acción con el sindicalismo de clase.

Pero a la vez, se intensifican también las tendencias a la conciliación aún sin contrapartidas, con la UCD y PSOE para evitar la marginación "y el peligro de un Gobierno más derechista", a la vez que se intensifican las declaraciones de condena a la URSS. Por ello, la posición del PCE es a menudo absolutamente seguidista de lo previamente pactado



entre UCD y PSOE o de lo simplemente impuesto por el Gobierno, tanto en el desarrollo legislativo como en el tema autonómico o la lucha económica. El informe de Santiago Carrillo ante el reciente Pleno del CC del PCE iba en esta dirección, y ponía de manifiesto que las tensiones internas son crecientes llamando a la unidad y a huir de crispaciones. La tendencia lógica será la de una progresiva agudización de las contradicciones entre estas dos líneas en el seno del PCE.

En los últimos tiempos y particularmente en los 2 últimos meses se está produciendo una inflexión positiva, un relanzamiento del movimiento de masas. La velocidad de esa recuperación, así como si se trata de algo coyuntural o más estable, es algo hoy por hoy difícilmente revisible.

Una de las causas de ese relanzamiento es sin duda que la UCD tras su afianzamiento en el poder tras su victoria de marzo ha pasado a gobernar sin contemplaciones en lo económico (PEG, PEN, medidas de reestructuración en el campo y en la industria ante la CEE...) y en lo político tal y como hemos visto. El papel positivo de centroizquierda que hasta cierto punto pudo representar ante sectores de masas durante la transición política, como partido que contribuía a traer la democracia y que consensaba con la izquierda (Constitución) y que incluso pactaba abiertamente con ella (Pactos de la Moncloa), se acabó. Ahora todo, sobre todo las actuales consecuencias de su política; es más diáfano. Esa tendencia dura es estratégica en la crisis del sistema.

Por otra parte, el período transcurrido desde el 15 de Junio de 1977 hasta hoy, ha facilitado que sectores cada día más amplios de las vanguardias activas dejen de

sentirse representados políticamente por el PSOE y PCE, debido a la política de claudicación y colaboración con la derecha que han venido practicando, y se incorporan e impulsan el movimiento de masas a pesar de estos partidos. Esto plantea el problema práctico de unir y unirnos con esa vanguardia creciente y de buscar las fórmulas de participación política más adecuadas teniendo en cuenta el recelo a los partidos políticos en todo momento.

OBJETIVOS DEL PARTIDO EN ESTE MOMENTO

El II Pleno del CC definió la fase actual como la acumulación directa de fuerzas, en la que los compromisos para la movilización de masas con las fuerzas mayoritarias de la izquierda eran muy difíciles debido a nuestra debilidad relativa así como a del movimiento revolucionario de masas.

Por acumulación directa de fuerzas se entiende desarrollar el movimiento de masas con una actitud no claudicante y con una perspectiva anticapitalista, es decir, que rompa el marco reformista no sólo en el terreno de la consecuencia en la lucha, sino también en cuanto a los contenidos del movimiento. Desde este punto de vista podemos definir cuatro objetivos parciales para la acumulación directa de fuerzas:

1.- Unir a los sectores de masas y agrupar a las vanguardias que en cada momento sea posible desde esta doble perspectiva no reformista. Esto significa prioridad (en la medida en que se dificulten o interfieran con otros compromisos) para los compromisos con las fuerzas políticas que

rechazan la práctica del consenso por muy extraparlamentarios que sean. Asimismo es preciso, tal como señala el II Pleno, promover las plataformas sectoriales (nacionalistas, ecologistas, feministas, juveniles...) y las plataformas políticas en cada marco nacional, cuya estructura descentralizada y funcionamiento asambleario sirvan para incorporar a la actividad política al amplio sector de revolucionarios que hoy rechazan la militancia partidista e incluso la vía partidista de participación política. Solo sobre esta base podremos avanzar de forma seria, es decir en la dirección no reformista que queremos, en la posibilidad de compromisos para el movimiento de masas con los partidos de izquierda hoy en el Parlamento. El análisis de la situación y de los acontecimientos de los últimos meses nos ratifica en lo siguiente:

a) Que hoy y en tanto no avancemos en el camino de unir a esa vanguardia amplia, los compromisos son muy escasos y cuando se dan son incompletos y limitados.

b) Que estos compromisos para el movimiento de masas con más posibles con el PCE hoy por las contradicciones existentes en el sistema de partidos de nuestro país.

c) Asimismo, dicho análisis pone de manifiesto que nuestro comportamiento en dichos compromisos ha de ser a la vez de unidad y de lucha. Unidad para mantener al máximo la coincidencia política que hace posible el compromiso. Lucha desde el primer momento para intentar infundir al movimiento una dinámica no controlable por los reformistas, tanto en los métodos y alcance de la lucha, como imponiendo la máxima participación y control de las masas en el proceso.

2.- Desarrollar la conciencia anticapitalista entre las masas. Este es otro aspecto primordial de la acumulación de fuerzas. Sin un aumento en extensión y profundidad de esta conciencia entre los trabajadores y las masas oprimidas por el capitalismo no podemos hablar con rigor de avances revolucionarios.

Para ello es totalmente insuficiente e insatisfactorio la forma como generalmente planteamos el proceso de aprendizaje o de aumento de conciencia en las masas: la lucha por reivindicaciones

reformistas que no ponen en cuestión el sistema, ya sean reivindicativas o políticas a la que se suma la propaganda, la explicación que el Partido hace desde fuera del movimiento. Precisamente lo desarrollado de la actual formación capitalista genera un conjunto de contradicciones que son base de una serie de movimientos de masas, como son además del propio movimiento obrero revolucionario, el movimiento nacional, el ecologista, el feminismo y el movimiento juvenil. Lo específico de dichos movimientos es que no sólo tienen una gran potencialidad en cuanto a ser masivos y combativos, sino que tienen además una gran potencialidad política que los hace chocar contra el sistema capitalista. Esto hace posible que desarrollando al máximo esa potencialidad pueda a través de la crítica no exclusivamente política de los acontecimientos, sino también a través de la crítica de la vida cotidiana de las masas, impulsar el proceso de toma de conciencia anticapitalista de éstas.

Es preciso que la inmensa mayoría de los militantes del Partido y especialmente sus cuadros dirigentes a todos los niveles participen directamente en esos movimientos y particularmente en el movimiento obrero. Es totalmente necesario una redistribución de las fuerzas del Partido con este criterio.

3.- Levantar la bandera de la no claudicación contra el posibilismo reaccionario, defendiendo como clave el impulso de la lucha más consecuentemente de masas por cada reivindicación.

Defender esto cotidianamente en el marco de una legislación cada vez más restrictiva respecto a las libertades y de una práctica gubernamental antidemocrática frente al movimiento de masas, supone ser consecuentes y hacer conscientes a las masas de la "legalidad" de cuestionar y romper sistemáticamente dicho marco.

4.- Promover al máximo la participación y el control de masas en el movimiento. Esto supone el desarrollar las prácticas asamblearias en lo posible y otras formas de democracia directa como garantía frente al reformismo y sus intentos de instrumentalizar y desnaturalizar el movimiento, así como forma de aprendizaje de las masas.

La utilización de las palancas institucionales (alcaldes y conce-

jales) o no, que tenga el Partido ha de hacerse al servicio de esa acumulación de fuerzas y por tanto ser utilizadas como un medio para desarrollar los cuatro aspectos citados anteriormente y no sólo ni fundamentalmente como palanca para una buena gestión de reformas que prestigie a nuestro Partido ante las masas.

En relación con los objetivos políticos se trata de profundizar la acción del Partido en los componentes que define el II Pleno del CC. La lucha contra el desarrollo antidemocrático de la Constitución, así como la defensa cotidiana de las libertades, esencialmente la Ley de Huelga y la de Seguridad Ciudadana. La lucha contra el paro, el Plan Energético del Gobierno, el Acuerdo Marco y el Estatuto del Trabajador a través de todos y cada uno de los convenios pendientes de renovación. Por una política educativa, sanitaria y de vivienda democráticas y acordes con las necesidades populares. Contra el PEN por la moratoria nuclear y por la consecución del referéndum. Relanzar la actividad en contra del ingreso de nuestro país en la OTAN a través, fundamentalmente, de impulsar los Comités Anti-OTAN y su actividad. Rechazar como no válida la vía autonómica del art. 143 de la Constitución que UCD quiere imponer. Al respecto no basta con defender la vía del art. 151, pues esta cuestión planteada así va a quedar fuera de actualidad al cumplirse los plazos de la iniciativa autonómica. Es necesaria una formulación abierta que permita unir al máximo de fuerzas consecuentes y prever la evolución política del problema. Hoy ante el cambio de posición de UCD y el apoyo por activa o pasiva que brinda el PSOE y en algunos lugares el PCE el Partido debe reclamar el pleno autogobierno para cada nacionalidad y región, haciendo incapié en los contenidos y levantar la bandera de la defensa de la dignidad de cada comunidad y de la solidaridad e igualdad de derechos de todas ellas.

Los dos próximos meses se presentan no sólo de ofensiva del Gobierno de los monopolios, sino también de contraofensiva popular. El movimiento sindical de la clase obrera con casi 2.000 convenios por negociar, las reivindicaciones campesinas planteadas ante la inminente negociación de los precios de los produc-

tos agrarios, el movimiento nacional; el movimiento antinuclear; el estudiantil entre otros, están en marcha y se van a desarrollar. El papel del Partido a la vez de ser participe de todos ellos a través de sus militantes ha de ser el de hacerlos converger contra el mismo enemigo; los monopolios y su gobierno. En la medida en que esto sea así se pondrá de nuevo sobre el tapete qué actitud adoptar ante la cuestión del Gobierno y qué solución de respuesta proponer. Es obvio que esgrimir la alternativa de nuestro Gobierno popular que propugnamos en nuestras Bases no tiene factibilidad ni credibilidad alguna a corto plazo. Es preciso plantearse la cuestión desde el punto de vista de dar pasos adelante en la conciencia de las masas. Así la exigencia de un gobierno "menos duro" o "más permeable" a las reivindicaciones populares no cumple ese papel educador sino que por el contrario confunde al levantar falsas expectativas entre los trabajadores, pues un gobierno de ese tipo en cualquiera de sus formas hoy posibles, coalición UCD-PSOE, UCD con acuerdo parlamentario con PSOE... no puede dar satisfacción a las demandas populares. Además la fórmula "menos duro" es especialmente desafortunada y educa en la filosofía de aceptar lo "menos malo" a los trabajadores. La posición que debemos adoptar es la de levantar una plataforma de medidas positivas y exigir la caída del actual gobierno por no dar satisfacción a esas demandas. Estas medidas podrían ser: Desarrollo democrático de la Constitución, no al Estatuto del Trabajador, no a la Ley de Huelga, defensa de las libertades, no a la Ley Antiterrorista y a la Seguridad Ciudadana, retirada del PEG, moratorio nuclear y plan económico de lucha contra el paro, vía libre para las autonomías, satisfacción de las demandas estudiantiles, retirada de la LAU y Estatuto de Centros Docentes, ley democrática de divorcio, legalización del aborto, legalización de las drogas blandas, edad penal a los 18 años, precios justos para los productos agrarios, etc. Hacer asumir esta plataforma alternativa a la política de UCD, elevaría la conciencia de las masas, aseguraría su convergencia política y una posición firme frente a cualquier gobierno que sustituyendo al actual no la asumiera.

Informe presentado por Emiliano Escolar

Vivimos unos momentos de gran tensión de la situación internacional. La invasión de las tropas soviéticas en Afganistán representa uno de los más graves acontecimientos ocurridos desde la 2ª Guerra Mundial. Con éste hecho, la URSS se ha quitado ya totalmente la máscara de país amante de la paz y amigo de los pueblos del mundo. Con ello se ha desvelado nitidamente la naturaleza imperialista de la superpotencia Soviética. Las características de este atropello contra el pueblo Afgano muestran que la URSS ha dado un paso más allá en su política expansionista. Pues, si bien lo ocurrido en Afganistán tiene precedente milares en la invasión de Checoslovaquia por el Pacto de Varsovia en 1967 y las actuaciones de la URSS en África y Sudeste asiático empleando a Cuba y a Vietnam como intermediarios, esta vez el expansionismo soviético se produce a un nuevo nivel ya que la invasión es protagonizada por las propias fuerzas armadas de la URSS y contra un país que se encuentra fuera de lo que comúnmente se entiende por su área de control. De esta manera, este hecho ha venido a derrumbar las vanas esperanzas de los que sostenían que el sentido de los preparativos de guerra de la URSS eran puramente defensivos de su territorio y zona de influencia.

Las posiciones partidarias del apaciguamiento han recibido un rudo golpe. Precisamente la invasión se ha producido inmediatamente después de que la URSS desplegara una fuerte campaña propagandista a raíz de que los países europeos de la OTAN discutiesen la conveniencia de instalar nuevos misiles como réplica a los que la URSS tiene dirigidos contra las ciudades de Europa. Lo ocurrido en Afganistán ha venido a mostrar lo peligroso que son para la paz mundial las posiciones de quienes prestan sus oídos a los cantos de sirena de la URSS a propósito del desarme. La URSS al preconizarlo lo único que pretende es obtener una mayor supremacía militar que le permita acelerar sus planes de agresión. Igualmente se ha puesto en evidencia la inconsecuencia de quienes, como los dirigentes del PCE, aún teniendo que condenar la invasión y tomar sus distancias con respecto a la URSS, sigan tratando a la URSS como país socialista y al PCUS como partido comunista. Es ilustrativo el hecho de que casi en la víspera de la invasión, el Comité Central del PCE y el Comité Central del PCUS hayan suscrito un comunicado conjunto en el que los dirigentes del PCE apoyaban los puntos de vista de la URSS de cara a que ésta pueda desarrollar su poderío militar en relación con los países de Europa occidental.

Lo ocurrido en Afganistán en suma pone so-

bre el tapete la necesidad de atender el crecimiento de los factores que empujan a una nueva guerra mundial, de analizar sus causas y de obrar en consecuencia.

El peligro de una nueva guerra mundial proviene de la disputa que enfrenta a las dos superpotencias EE.UU. y URSS por la hegemonía mundial, es cierto que de las dos superpotencias es la URSS, como se ha puesto de manifiesto la más peligrosa, agresiva y el foco principal de guerra. Pero, a la vez, los EE. UU. no renuncian a sus posiciones y pretensiones hegemónicas y continúan explotando y sojuzgando a diversos pueblos y países del mundo, como es patente en su actitud en Irán, Oriente Medio, Norte de África y Europa Occidental. En esta situación la lucha contra el peligro de guerra mundial es inseparable de la lucha contra el hegemonismo. No se puede esperar que el expansionismo de una de las superpotencias sea frenado por el expansionismo de la otra. Con ello, en lugar de evitar, se acelera el peligro de guerra mundial. De esta manera el avanzar en el mantenimiento y la recuperación de la independencia y soberanía nacional es una tarea de primordial importancia dada la grave situación internacional. En este sentido es reprochable el comportamiento del Gobierno de UCD que en medio de la crisis mundial se entrevista a través de su presidente Carter para acelerar el ingreso de España en la OTAN y asegurar la renovación de los vegetorios acuerdos bilaterales. Dada la posición estratégica de España, en nuestro país puede jugar un papel valioso dentro de las relaciones internacionales de cara a hacer frente al peligro de guerra mundial. Para ello es condición que recupere y refuerce su independencia y soberanía nacional. De lo contrario, esto es, de continuar practicando la política del Gobierno de UCD, nuestro territorio pasará cada vez más a ser escenario de la disputa de las dos superpotencias.

El agravamiento de la situación internacional se produce en el marco de continuación de la crisis económica del sistema capitalista sin que existan perspectivas que anuncien una recuperación. Los EE.UU. empujados por la situación económica interna, con su 13 por ciento de inflación y 6 millones de parados, tratan de descargar los efectos de la crisis sobre los países de su área de dependencia y de imponer una salida a la misma con el establecimiento de un orden económico internacional en el que puedan mantener su hegemonía y sus relaciones de opresión y explotación a los pueblos del mundo. Al hilo de los intereses de los grandes mo-

noplios tratan de imponer una reestructuración que cree mayores lazos de dependencia. Así, la solución planteada al problema del abastecimiento energético, consistente en la instalación de Centrales nucleares despreciando la utilización de recursos de cada país, es una muestra clara de que la salida a la crisis planteada por los monopolios para la salida a la crisis comprende asimismo un aumento del desempleo. Un descenso del nivel adquisitivo de los salarios y de las prestaciones sociales hasta ahora brindadas por el Estado, en suma, un empeoramiento real en las condiciones de vida del conjunto de las masas trabajadoras.

Al mismo tiempo se va abriendo cada vez más los intentos de los monopolios de volver a una especie de neoliberalismo económico en el que el papel regulador del Estado se encuentre disminuido y la competencia entre los distintos grupos capitalistas se pueda desarrollar con menos trabas. Ya se ha manifestado claramente en nuestro país en los Presupuestos Generales del Estado donde la decisión inversora de éste ha estado ausente.

A los pocos meses de la aprobación del Plan Económico del Gobierno ya se ha manifestado su invalidez. La propia comisión delegada para asuntos económicos del Gobierno reconocía a los tres meses de ser aprobado en el Consejo de Ministros que el crecimiento para el año 80 iba a estar por debajo de las previsiones contenidas en el Plan. En similar sentido se manifestaba el Ministro de Economía diciendo que para 1980 era posible que se alcanzase el crecimiento 0.

La escala de subida de precios efectuada a raíz de la última subida de precios del petróleo efectuada por la OPEP hace presumible que se desmoronen las perspectivas de reducir la inflación.

De especial preocupación es la situación del desempleo. El PEG de hecho renunciaba a hacer frente a esta situación, considerando que un alto índice de parados era un componente obligado de la salida a la crisis económica. El crecimiento del desempleo no se podía dejar de esperar y en Noviembre según las cifras oficiales alcanzaba el 9,3 por ciento.

En este marco de la situación económica internacional y de sus efectos y las particularidades que tiene en nuestro país, cobra toda su dimensión la importancia de las negociaciones para el ingreso en la CEE. En estas negociaciones se juega el futuro de nuestro desarrollo a corto y medio plazo, pues el que las autoridades españolas acepten sin más las arbitrarias condiciones impuestas por los monopolios puede significar que el ingreso en la Comunidad comporte tal género de pérdidas para la economía del país que se convierta en un lastre en lugar de un elemento positivo. Por ello interesa que la negociación para la entrada en la CEE se desarrolle de puertas abiertas y no como se viene produciendo hasta ahora y que se articulen los mecanismos para conseguir la máxima participación de los distintos afectados, (Comunidades autónomas, organizaciones campesinas, sindicatos, emigrantes) para que sus intereses sean tenidos en cuenta y respetados.

En estos últimos meses se ha confirmado que el Gobierno se ha decidido a lanzar una ofensiva reaccionaria en todos los planos, convirtiéndose en un claro obstáculo para la democracia. Su actuación ante la crisis económica y las relaciones laborales, su comportamiento en las Cortes, y sus actividades contrarias a las autonomías y al ejercicio de los derechos y libertades democráticas y ante las reivindi-

caciones masivas de los demás diversos sectores sociales (trabajadores, estudiantes, pescadores, funcionarios...), pone sobre el tapete la necesidad de sustituirlo, la necesidad de echarlo abajo.

No es el régimen democrático el causante de la grave situación del país, sino el actual Gobierno de UCD.

Es el Gobierno de UCD quien tiene la responsabilidad del agravamiento de la crisis económica, pues él es el que lleva a la práctica una política económica al dictado de los grandes monopolios del imperialismo y de la oligarquía española, con sus reestructuraciones provocadoras del desempleo, de la inflación y de la cada vez mayor dependencia exterior.

Es el Gobierno de UCD el responsable de que el curso que se está dando al desarrollo legislativo tenga un sentido restrictivo de los derechos y libertades democráticas.

Ante la lógica reacción popular ante las medidas del Gobierno, éste lejos de invertir la dirección de su política atendiendo las exigencias populares, se obstina en continuar con su ofensiva y da como respuesta a las justas reivindicaciones populares un endurecimiento de las medidas represivas, con prórrogas de decretos leyes antiterroristas, prohibiciones del ejercicio de manifestaciones, detenciones de huelguistas y manifestantes, torturas consentidas y la cotidiana progresiva y brutal actuación de las fuerzas del orden público que ha tenido su más dramática expresión con la muerte en el curso de una manifestación de Emilio Martínez y José Luis Moratán por los disparos de la Policía Nacional el pasado 13 de Diciembre.

Esto además se combina con la actuación impune del terrorismo fascista, sobre el que el Gobierno al parecer sigue decidido a que campe a sus anchas.

La sombra del golpe militar se hace cada día más presente. El Gobierno sigue sin adoptar ningún género de medidas para hacer frente a las actuaciones fascistas que tienen la finalidad de hacer desaparecer el régimen democrático. La puesta en libertad de los acusados de la Operación Galaxia y el parón dado a la investigación y enjuiciamiento de otros implicados, es bien elocuente. Y esto sucede mientras las actividades de signo democrático siguen proscritas en los cuarteles y se producen arrestos de militares demócratas.

Aparte del peligro que en sí representa el hecho de que no se ponga coto a las actividades encaminadas al golpismo, el Gobierno busca aprovecharse de esta situación como componente de su estrategia para limitar el ejercicio de los derechos y libertades democráticas, al utilizar el peligro de golpe como medio de disuasión de cara a neutralizar la labor de oposición de las fuerzas de izquierda.

Capítulo aparte merece la actuación del Gobierno de cara al proceso autonómico. La última disposición de echar el cerrojo a la posibilidad de que las autonomías se desarrollen por la vía del artículo 151 viene a coronar toda una trayectoria puesta igualmente de manifiesto en el Estatuto de Galicia, en la Ley de Referéndum, en las últimas disposiciones que sobre esta materia el Gobierno ha dictado de cara a Andalucía y en el bloqueo a la aplicación de los Estatutos de Euskadi y Catalunya. Todo ello conforma una inequívoca voluntad de cerrar el paso a cualquier desarrollo de las autonomías. Ya no se trata, pues, de tener que luchar por impedir que las autonomías salgan recortadas, sino por su mis-

ma existencia. Independientemente de lo que esto en sí mismo supone, la operación del Gobierno tiene todos los visos de ser una prueba de fuerza a partir de la cual profundizar su ofensiva en todos los demás campos.

El Gobierno ha incumplido los plazos que él mismo se fijó en lo referente a la presentación de los diversos proyectos legislativos en las Cortes. Esto significa que continúa en muchos terrenos la anómala situación de unas leyes que no se corresponden a lo acordado en la Constitución. Por lo ya aprobado como el Estatuto de los Trabajadores, o presentado como el Proyecto Ley de Autonomía Universitaria, el Estatuto de Centros Docentes, los proyectos para la reforma sanitaria, la Ley de reforma sobre el Código Civil y el proyecto de protección pública a la vivienda, se muestra que el Gobierno quiere imponer a través de las Cortes sus objetivos de vaciar de contenido los derechos tanto políticos como sociales que están reconocidos en la Constitución, e institucionalizar con rango de ley su política de hacer pagar a las masas trabajadoras los efectos de la crisis económica con la pérdida de conquistas ya obtenidas. La elusión de la responsabilidad del Estado en la garantía del ejercicio de derechos sociales, como la enseñanza, vivienda o sanidad, privatizando aún más el dominio de estas esferas, es el fruto de toda una operación global dirigida contra la inmensa mayoría de la población y que de no atajarse tendrá graves consecuencias para el futuro.

El anteproyecto de ley de reforma del Código Civil con respecto al divorcio es la condensación del mantenimiento de trabas para la libertad de los cónyuges en beneficio de los privilegios de la jerarquía eclesiástica, imponiendo tales plazos y condiciones que dificultan enormemente la práctica de su ejercicio, no admitiéndose como razón para el divorcio el hecho de que los dos afectados estén de acuerdo en realizarlo.

La actuación del PSOE y PCE no se corresponde en absoluto con la necesidad de crearle una fuerte oposición al Gobierno UCD que consiga aislar su aislamiento y descrédito ante la mayoría de la población y así frenar sus planes.

Tras su XXVIII Congreso, el PSOE ha profundizado en su línea de entendimiento y apoyo a los planes UCD y CEOE, en vez de oponerse a ellos. Es totalmente condenable el apoyo que el PSOE ha brindado a la aprobación del Estatuto de los Trabajadores y a la firma del Acuerdo Marco entre UGT y CEOE, así como su mal disimulada complicidad en el frenazo al proceso autonómico.

El entendimiento UCD-PSOE ha dejado fuera de juego al PCE que se las prometía muy felices cuando los pactos de la Moncloa. Ante esto el PCE ha reaccionado movido por el exclusivo objetivo de no distanciarse del PSOE lo que se ha traducido en una política vacilante y seguidista. Así, en los debates parlamentarios sobre el Estatuto de los Trabajadores, el PCE entró en el juego de los retoques a un proyecto de ley ante el que la única posición que cabía adoptar era exigir su retirada de las Cortes y, si ésta no se producía retirarse de los debates para dejar bien clara su naturaleza reaccionaria y contraria a los intereses de los trabajadores. Otro tanto cabe decir que la posición del PCE ante el acuerdo marco UGT-CEOE es ante el frenazo al proceso autonómico y ante la ley autonómica universitaria y al Estatuto de Centros docentes. La tan traída y

llevada marginación del PCE no puede ocultar el fracaso de su política de "concentración" y su política seguidista hacia el PSOE.

El rasgo más característico de la situación política de estos últimos meses ha sido sin duda el relanzamiento del movimiento de masas con una extensión y vitalidad que ha puesto en jaque al Gobierno y a su ofensiva reaccionaria. En los días de discusión en las Cortes del Estatuto de los Trabajadores, las movilizaciones realizadas contabilizaron a más de 3 millones de participantes. Esta ha sido sin duda la mayor movilización habida en relación con la actividad parlamentaria y muestra bien a las claras que el supuesto apoliticismo o indiferencia de las masas no es tal, sino que lo que hay, y cada vez más, es desconfianza en quienes habiendo obtenido su representación no hacen de ella el uso que debieran. Y lo ocurrido en el Movimiento Obrero ha venido a suceder de manera similar en el movimiento estudiantil en protesta contra los proyectos de ley sobre autonomía universitaria y estatuto de centros docentes, teniendo lugar por este motivo asambleas masivas que no se producían desde los tiempos de la lucha contra el fascismo y resueltas manifestaciones que han llegado a congregarse hasta 80.000 estudiantes. Las distintas luchas reivindicativas de los trabajadores, así como las reacciones de distintos sectores de afectados por la subida de los carburantes, como la huelga general de los taxistas, son muestras elocuentes de que la ofensiva económica del Gobierno no va a quedar sin respuesta. En este sentido hay que destacar la actitud contraria a los intereses de los trabajadores que significa la firma por parte de los dirigentes de la UCD el Acuerdo Marco con la CEOE que no es otra cosa que la plasmación de un Pacto Social en el que se acepta durante dos años las leoninas condiciones de la patronal renunciando a ni tan siquiera mantener la capacidad adquisitiva de los salarios y los niveles de empleo.

Los dirigentes de CC.OO. si bien esta vez no aparecen como firmantes de este Pacto Social no han renunciado a suscribirlo en la práctica con su actuación desmovilizadora. De hecho han estado presentes en las negociaciones para su alumbramiento y si finalmente no se han decidido por suscribirlo es porque al PCE le interesa guardarse armas de presión para continuar pugnando por hacerse un hueco en la correlación de fuerzas. De ahí que este gesto no pueda interpretarse como un cambio en la línea de renuncia a los intereses de los trabajadores que los dirigentes de CC.OO. vienen practicando, sino como una mera maniobra. De hecho su papel desmovilizador sigue denotándose en la negociación de los convenios y demás luchas reivindicativas, siendo especialmente palpable cuando a raíz de la muerte de los dos estudiantes de la Universidad de Madrid, estando la discusión sobre el Estatuto de los Trabajadores en su momento más álgido renunciaron a impulsar cualquier tipo de protesta y calificaron de algaradas a las manifestaciones de estudiantes.

La estrategia del gran capital de cara a detener el auge del movimiento de masas tiene como pilar el aprovechar y fomentar al máximo la división existente entre las fuerzas de izquierda. Como ha dado sobradas muestras, la oligarquía sabe que la manera más apta que ahora tiene para neutralizar la acción del movimiento de masas es servirse indistintamente de las distintas fuerzas reformistas en

concreto PSOE-PCE y en el terreno sindical CC.OO.-UGT. El hecho es que aunque ahora pueda parecer que la oligarquía trata de fortalecer a UGT, y en este sentido son bien significativas las "indiscretas" declaraciones de Ferrer Salat, esto en absoluto debe interpretarse en que actúe torpemente desde el punto de vista de sus intereses y corte todo tipo de lazos y mecanismos de control con la otra central reformista CC.OO., máxime cuando es ésta precisamente la que mayor posibilidad de controlar el movimiento le brinda. La burguesía monopolista sigue pues practicando una política que enfrenta permanentemente a las centrales sindicales, apoyando ahora a una y luego a la otra.

La situación política del país, con las favorables perspectivas de un relanzamiento del movimiento de masas que se ha empezado a materializar, colocan al partido ante la posibilidad de desarrollar sus fuerzas. Para ello es preciso que su actuación se guíe por un análisis acertado del momento político que le permita ir desarrollando iniciativas en las batallas que se van a celebrar a lo largo de los próximos meses. En este sentido los principales objetivos en torno a los cuales el Partido puede jugar un papel de vanguardia se condensan en lo siguiente:

1.- En lo referente a la consolidación y defensa de las libertades democráticas el P. debe impulsar su actuación para sintonizar con la reacción popular frente a las medidas antidemocráticas del Gobierno. En el plano de la actividad legislativa, el P. debe encabezar la exigencia de la retirada de las Cortes los proyectos de ley que conculquen lo establecido en la Constitución y presionar a los partidos parlamentarios de izquierda para que se retiren de las deliberaciones sobre ellos de no acercarse a la retirada para dejar patente su carácter antidemocrático. En el terreno de la actuación práctica del Gobierno, el P. debe llevar una continua actividad, para que cada medida represiva del Gobierno sea contestada con acciones de masas de manera que le sea cada vez más costoso al Gobierno seguir inspirando su política de coacción contra las masas populares. Para hacer frente al peligro de golpe militar y a la utilización intimidatoria que el Gobierno puede hacer de la existencia de este peligro, el P. debe destacarse en la exigencia de la adopción de medidas contra los fascistas, tanto en lo que se refiere a su actuación como bandas "incontroladas", exigiendo asimismo la ilegalización de Fuerza Nueva, como lo que viene siendo su actuación desde el aparato estatal, en concreto desde las FOP y las FF.AA.

2.- En lo referente a la respuesta a dar a la política económica del Gobierno, el P. debe destacarse en la defensa de las condiciones de vida de las masas tan deterioradas hoy y aún más amenazadas por la política del Gobierno en defensa de los intereses de los monopolios, y que cuenta con la complicidad de los reformistas y revisionistas. Es una patraña inventada por quienes se dejan influir por la propaganda burguesa, el decir que en estos momentos ocuparse del bienestar de las masas es reformismo y que no hay que ocuparse de sus reivindicaciones parciales porque no se oponen "frontalmente" al sistema. Esta concepción de la lucha de clases es contraria a la experiencia del movimiento obrero y ahora no es sino reflejo de la claudicación ante las dificultades que existen en la actualidad para desarrollar una lucha consecuente contra la política económica del Gobierno y es una manera de ser cómplice de la misma.

En este sentido el P. debe esforzarse por conseguir que el movimiento obrero vaya saltándose los topes reivindicativos que el Pacto Social establece exigiendo que las subidas salariales sean proporcionales a la subida del coste de la vida para que al menos se consiga mantener el nivel adquisitivo de los salarios.

Especial atención le ha de merecer al P. la lucha contra el paro en sus dos aspectos de defensa de las reivindicaciones del millón y medio de parados como de defensa del puesto de trabajo frente a las reestructuraciones de plantilla y los expedientes de crisis. Hay que tener en cuenta que el paro es el talón de Aquiles de la política económica del Gobierno y de la complicidad que en ella tienen los reformistas y revisionistas. La existencia de un fuerte movimiento, contra el paro es lo que más puede dificultar el éxito de los planes del Gobierno de acentuar su ofensiva antipopular en el terreno económico.

Igualmente el P. debe prestar atención preferente a la lucha contra el Plan Energético del Gobierno, instrumento clave a partir del cual se pretende efectuar la reestructuración de la economía española, creando las mayores dependencias con respecto al imperialismo. El P. tiene la responsabilidad porque el movimiento antinuclear sea asumido sobrepasando los límites de los movimientos ecologistas. Para ello ha de ir logrando el centrar la oposición popular en la exigencia de la moratoria y la consecución del referéndum.

Finalmente, el P. debe fijar su atención en la lucha contra la reducción de los servicios sociales y su privatización. En este campo se puede conseguir una oposición muy amplia pues, es prácticamente el conjunto de la población la que está viéndose afectada por esta forma en que los monopolios pretenden hacer repercutir la crisis sobre las masas populares. En concreto, el P. debe impulsar la lucha contra los proyectos de ley relativos a la enseñanza, la sanidad y la vivienda con los que el Gobierno trata de institucionalizar la reducción de los servicios sociales que ha de garantizar el Estado.

3.- Con respecto al proceso autonómico ante la política de UCD de cortarlo drásticamente para que los monopolios puedan mantener su control sobre los órganos de la administración del Estado e impedir el desarrollo de alianzas antimonopolistas en el seno de las distintas nacionalidades y regiones, la respuesta a dar debe dirigirse hacia los siguientes objetivos:

- 1) Luchar por la aplicación de lo Estatutos de Euskadi y Catalunya.
- 2) Exigir la aceleración en las transferencias de servicios y competencias a los entes preautonómicos.
- 3) Exigir la celebración a fecha fija para ratificar la iniciativa autonómica vía artículo 151 en Andalucía, Canarias, País Valencià, Aragón y Les Illes.
- 4) Exigir la celebración rápida del Referéndum en Galicia para echar abajo el actual proyecto y elaborar uno nuevo.
- 5) Oposición a las leyes orgánicas promulgadas y exigir la retirada de los proyectos que conculcan la autonomía.
- 6) Realizar una propaganda amplia en favor de Estatutos de Autonomía y derivados de la vía 151 en todas las regiones y nacionalidades.
- 7) Promover la solidaridad entre los pueblos de

España y entre las fuerzas de izquierda y nacionalistas o regionalistas.

•4.- La gravedad de la situación internacional hace que se ponga sobre el tapete la actitud a mantener ante el peligro de guerra y las rivalidades de las dos superpotencias, así como ante las actuaciones de ésta de cara a conseguir la hegemonía. El P. debe destacarse por su consecuente internacionalismo y defensa de la soberanía y de la independencia nacional. Por ello a la vez que denunciemos la invasión de Afganistán, exigiendo la retirada de las tropas soviéticas y elevamos la conciencia de las masas en torno al significado de la actuación del socialimperialismo, hemos de oponernos a que el Gobierno al socaire de la situación internacional practique su política de entreguismo con respecto a la superpotencia USA.

El P., combatiendo las tesis del apaciguamiento y de desarme parcial y unilateral preconizado por el socialimperialismo debe al mismo tiempo oponerse al mayor sometimiento de nuestro país con respecto al imperialismo yanqui, exigiendo la renovación de los tratados bilaterales y oponiéndose al ingreso en la OTAN y a aventuras neocolonialistas como en Guinea Ecuatorial. La celebración de la Conferencia de seguridad Europea en Madrid debe ser una ocasión a aprovechar por nuestro P. para denunciar el hegemonismo de las dos superpotencias, el peligro de guerra existente y las maniobras apaciguadoras con que tratan de encubrir la existencia y la razón de ser de este peligro.

5.- Hacer frente a la ofensiva reaccionaria del Gobierno tiene como objetivo cohesionador el echarlo abajo y forzar la formación de un gobierno realmente democrático al que asociar la puesta en marcha de las reivindicaciones más exigidas y urgentes. El hecho de que hoy no sea pensable la consecución del Gobierno Popular que preconizamos en nuestras bases ideológicas y políticas, no quiere decir que nos sea indiferente cualquier tipo de gobierno. Al luchar por la caída del actual debemos unirlo a la exigencia de su sustitución por otro al que comprometer en la adopción de las medidas de carácter político y económico que tengan en común el parar la ofensiva revolucionaria y antipopular de los monopolios. Sería ilusionismo el llevar a las masas la conciencia de que con este cambio de Gobierno ya podrían desentenderse de la defensa de sus reivindicaciones, pero igualmente es doctrina rismo estéril el oponerse a la formación de un Gobierno de estas características por el hecho de que con ello se puedan levantar falsas expectativas entre los trabajadores. Los puntos sobre los que ahora habría que hacer máshincapié a los que asociar el cambio de Gobierno son medidas contra el paro y sustitución del PEG, desarrollo democrático de la Constitución, y del proceso autonómico, Moratoria Nuclear y solución positiva a las reivindicaciones estudiantiles.

En correspondencia con el análisis de la situación y los objetivos, las tareas principales a las que el P. ha de atender en estos momentos son:

a) Impulso de la creación de comisiones para la defensa de la democracia que sirvan especialmente de vehículo para la oposición a los intentos del Gobierno de UCD de forzar y acelerar un desarrollo antidemocrático de la Constitución y también para denunciar las medidas represivas que adopte.

b) Utilizar las posiciones adquiridas en los Ayuntamientos como instrumento para desarrollar y ha-

cer confluir la oposición popular hacia los planes del Gobierno en campos que afectan a la gran mayoría de la población como es la enseñanza, sanidad o vivienda.

c) Dando prioridad absoluta al trabajo en el movimiento obrero. El P. debe de hacer una intensa propaganda política e ideológica entre la clase obrera, para así lograr asentar su influencia frente al reformismo y al revisionismo, especial atención merece en este sentido el trabajo entre los sectores más conscientes y combativos de la clase obrera. Sobre el trabajo sindical conviene reinsistir en la necesidad de avanzar en la unidad del sindicalismo de clase, principalmente del SU y CSUT. Esta es una tarea clave para el avance de la política del P. en lo que hace referencia a la organización de la resistencia obrera frente a la ofensiva del gran capital y la preparación de la contraofensiva popular. El sindicalismo de clase frena su propio desarrollo, su capacidad para influir en el desenvolvimiento de las luchas obreras si se mantiene dividido y ésta debilidad con la que hoy se presenta en las batallas, tales como la negociación colectiva, la reestructuración de plantillas... etc., dificulta el desarrollo de la influencia del P. y de su penetración organizada entre la clase obrera, especialmente en las grandes concentraciones proletarias, donde la presencia sindical de los reformistas y revisionistas es muy amplia. De no abrirse camino de forma inmediata la unidad orgánica de los sindicatos de clase, deberíamos de trabajar decididamente, al menos, por la unidad de acción ante temas tales como la negociación colectiva, los expedientes de regulación de empleo, el paro, las EE.SS., la lucha contra la ofensiva legislativa de UCD en el terreno sindical (ley de huelga, ley básica de empleo y otros). Estos acuerdos de unidad de acción podrían seguirse y desarrollarse mediante la formación de organismos de control y seguimiento. En las nacionalidades estos acuerdos estables pueden extenderse a sindicatos de carácter nacionalista.

En la actual situación sindical y dadas las medidas que el gran capital y los reformistas de uno y otro signo están tomando para imponer un tipo de sindicalismo burocrático contrario al sindicalismo democrático, asambleario y unitario, el P. debe impulsar a partir de los centros de trabajo, la resistencia frente a toda práctica sindical burocrática, promoviendo en base a reivindicaciones concretas la práctica asamblearia, el movimiento de delegados, la coordinación de éstos en zonas y ramas de producción, etc. Mantener una posición firme y decidida en el desarrollo de esta práctica sindical es fundamental para dificultar los proyectos de burocratización sindical que con el Estatuto de los Trabajadores ; con el Acuerdo Marco encuentran un marco legal propicio.

Es evidente que la práctica sindical que impulsamos en el movimiento obrero debe estar impregnada por la táctica de frente común, es decir nuestra práctica sindical debe orientarse a ganar a la mayoría de los trabajadores para la lucha por las reivindicaciones frente a la patronal. Es evidente que la actuación de la dirección de UGT comprometida en la defensa del Acuerdo Marco con CEOE dificulta los compromisos con esta central a todos los niveles, pero no cabe duda que este compromiso es débil (por ser contrario a los trabajadores) y la oposición en sus filas tiene caminos abiertos que pueden ensancharse en la misma medida que la lucha

de los trabajadores. La actitud de CC.OO. frente al Acuerdo Marco y el Estatuto del Trabajador amplía las posibilidades de lucha, aunque la práctica está demostrando que esta central mantiene una oposición más propagandística que real, oposición de manos libres para apretar o aflojar según el interés del PCE. Esto lleva a CC.OO. a rehuir los acuerdos que sirvan al desarrollo y la ampliación de la lucha.

d) Articular la lucha de los diversos movimientos de masas populares y progresistas que provoca su aparición, la descomposición de la sociedad de capitalismo de estado avanzado en torno a hacer frente a la ofensiva del gran capital e ir encardinando sus perspectivas dentro de una alternativa revolucionaria global.

UNIDAD DE LA IZQUIERDA

Ante la ofensiva desencadenada por la burguesía monopolista, las fuerzas parlamentarias de izquierda no están realizando una política auténtica y resuelta de oposición a los planes del gran capital por imponer su salida a la actual crisis. La lucha de resistencia se realiza en gran medida al margen y a pesar de la izquierda parlamentaria. Sin embargo, hay dos aspectos a tener en cuenta. Por una parte, el entendimiento entre UCD y PSOE y también con el PCE no está exento de contradicciones que se manifiestan en muy diversos planos (OTAN, Desarrollo Constitucional, Ayuntamientos, Autonomías, Lucha Económica). Y, por otra parte la clau-

dicación de PSOE y PCE ante la ofensiva de UCD-CEOE encuentra resistencia en el seno de estos P., los sindicatos bajo su influencia y su propio electorado. Ambas tendencias deben ser tenidas en cuenta en nuestra actuación por aislar a UCD estimulando las corrientes de oposición en el seno de PSOE y PCE y sus contradicciones con UCD.

Es una grosera mixtificación de la política del P. entender la unidad de la izquierda como un objetivo a conseguir en un hipotético futuro, imposible hoy por la actitud de PSOE y PCE. Cuando hablamos de unidad de la izquierda, estamos hablando de una política del P. para aplicarla hoy en las actuales condiciones.

Esta política incluye varias vertientes. Por una parte, los compromisos con la izquierda parlamentaria. El hecho de que, dada la actual relación de fuerzas, estos compromisos sean difíciles y escasos no nos debe llevar a renunciar a obtenerlos (referendums de Galicia y Andalucía, Pactos Municipales...). Por otra parte, los compromisos con la izquierda extraparlamentaria más factibles con algunas fuerzas para impulsar los movimientos de masas. Al mismo tiempo, debemos impulsar la actividad independiente y directa como P. en los movimientos de masas y en los diversos frentes de lucha para unir a la parte del sector avanzado de las masas no encuadrado políticamente.

La política de unidad de la izquierda sirve así a la política general de ganar a la mayoría de masas y educar y organizar al sector avanzado.

Resoluciones de la Asamblea Nacional de militantes procedentes del Partido del Trabajo de Euskadi

El 5 de Marzo se celebró en Bilbao una Asamblea Nacional de los militantes del Partido de los Trabajadores procedentes del Partido del Trabajo de Euskadi. En ella se tomó la decisión de separarse del Partido de los Trabajadores. Al margen de la opinión que cada uno pueda formarse sobre tal decisión, los documentos presentados a dicha Asamblea Nacional y las resoluciones políticas aprobadas tienen un interés político que trasciende al marco del País Vasco. Por ese motivo, reproducimos aquí las resoluciones políticas de la Asamblea: "**Balance sobre la unificación y su proceso**" y "**Conclusiones sobre la síntesis entre el carácter nacional y socialista de la Revolución en Euskadi**".

En breve plazo se publicará, asimismo, un dossier especial que incluirá todos los materiales presentados a la Asamblea Nacional de militantes del que fue Partido del Trabajo de Euskadi.

Madrid, 20 de Marzo de 1980

Balance sobre la unificación y su proceso

Los problemas políticos que se han manifestado en el seno del Partido de los Trabajadores de Euskadi y la crisis actual en el seno de nuestro colectivo no tienen su origen en la unificación.

Más allá de los cambios operados en la sociedad vasca tras el fascismo, determinados en gran parte por una crisis del capitalismo occidental de tal envergadura que sobrepasa con mucho lo estrictamente económico para prolongarse con crudeza en otros muchos niveles (social, cultural, ecológico, sexual, etc.) y que en consecuencia están poniendo en tela de juicio las estrategias tradicionales de la llamada izquierda revolucionaria, la propia trayectoria del PTE (no entramos a valorar lo relativo a ORT) encerraba en sí importantes contradicciones que hoy están sobre la mesa y que de hecho la unificación no nos puede en absoluto ocultar.

No obstante es innegable que la unificación con ORT como tal, ha constituido durante estos meses (en realidad desde el día que se dio) una importante fuente de problemas. Problemas que se han traducido en un deterioro prácticamente total de la vida orgánica del actual PTE y que exigen por lo tanto un análisis específico de lo que fue, ha sido y es la unificación entre ORT y PTE.

La unificación de los dos viejos partidos fue algo formal que no tenía en cuenta la profundidad real de las divergencias políticas y mucho menos los procesos de evolución previsibles. Esa es la raíz fundamental de los problemas que nos atosigan.

a) La II Conferencia del Partido del Trabajo de Euskadi sancionó entre otras cosas lo que sigue:

— Rechazar la incompatibilidad entre independencia y socialismo.

— Afirmar la conveniencia de un Partido nacional independiente en el que militasen federalistas e independentistas, para unir a todos los marxistas leninistas vascos. Abogamos asimismo por la formación de un Sindicato nacional y de clase, independiente que uniera a todos los partidarios del sindicalismo de clase en Euskadi.

— Afirmar que la lucha por la soberanía nacional y el federalismo estaban al orden del día en Euskadi.

Junto a estas conclusiones en torno a la cuestión nacional vasca, en lo relativo a la táctica afirmábamos:

— Que la oposición del PNV al Gobierno era coyuntural, unilateral y limitada y que por lo tanto nuestra lucha debía sobrepasar en el contenido reivindicativo y en la forma, los límites de la oposición peneuvista al Gobierno. De ahí que afirmásemos que la reivindicación del federalismo estaba al orden del día en Euskadi.

— Que la burguesía vasca, incluso la monopolista, estaba interesada en emprender una estrategia particular en Euskadi para configurar un modelo socio económico monopolista propio en Euskadi.

— Que el PNV se estaba convirtiendo a pasos acelerados en el partido gestor de los intereses de los monopolios y que en consecuencia se estaba convirtiendo en el principal enemigo del socialismo en Euskadi.

— Que era necesario radicalizar las reivindicaciones y formas de lucha frente a la opresión nacional, frente a las restricciones de la democracia y frente a la reestructuración económico social (ver resoluciones entorno a FOP, presos vascos, federalismo, Lemoniz, sindicalismo de clase. . .).

Estas fueron algunas de las conclusiones más relevantes de nuestra II Conferencia.

Globalmente analizadas, las conclusiones de nuestra II Conferencia encerraban además una profunda significación: que Euskadi era un marco autónomo de la lucha de clases y que el proletariado vasco tenía que ajustar su estrategia revolucionaria a la especificidad de la lucha de clases en Euskadi para hacer frente en el plano político, económico e ideológico a la burguesía vasca.

A lo largo de los meses en los que se ha prolongado la unificación, se han manifestado de forma reiterada diferencias conceptuales básicas en torno a todos estos temas entre los militantes provenientes de uno y otro partido. Este ha sido también el fondo de las divergencias en el V Pleno del C.C. de P. de los Trabajadores de Euskadi.

b) Hasta aquí las diferencias existentes en el momento de la unificación. Pero si más ó menos éramos conscientes de que las diferencias eran amplias, lo que en ningún momento llegamos a prever es que la tendencia objetiva no era favorable a mitigarlas sino a profundizar en ellas.

Para emprender esto basta recordar el proceso de nuestra evolución tomando como base nuestra I y II Conferencias. Nuestra I Conferencia fue globalmente caracterizada por dos elementos:

1.— La cuestión nacional es un factor revolucionario trascendental en Euskadi.

2.— La lucha de clases en Euskadi reviste características tan específicas que requiere elaborar una estrategia con rasgos muy diferenciados con respecto a la estrategia del Estado.

Una consecuencia (la más significativa) de estas apreciaciones fue nuestra posición ante la Constitución del 78.

Pero aquella Conferencia hizo algo más que aprobar unos postulados. Configuró una tendencia en nuestra evolución, tendencia que fue ratificada

con las conclusiones de la II Conferencia y que ha sobrevivido a ésta.

Nuestro pensamiento, guiado como estaba por esa tendencia, no podía estacionarse en la II Conferencia, tenía que evolucionar inevitablemente por lo menos hasta el punto a que hemos llegado en esta Asamblea Nacional.

Es obvio que el proceso de evolución de ORT ha sido y es muy distinto, e incluso contrario en no pocos casos.

Que las tendencias de la evolución de ORT y PTE nos alejaban era algo que tampoco llegamos a entender y valorar cuando optamos por formar un solo partido unificado.

En tales condiciones se puede afirmar que la unificación había fracasado en el momento en que se dio.

Es cierto que algo de todo esto intuíamos, y de ahí nuestra obstinación en considerar la unificación como un paso atrás para con el tiempo avanzar dos adelante. Nos creíamos capaces de forzar la evolución de la ORT ¿por qué había de ser así?. En el mejor de los casos la unificación significó meternos de lleno en una aventura de imprevisible desenlace.

2) Pero si el planteamiento de la unificación fallaba desde las raíces, el proceso de unificación no ha sido más acertado.

El proceso de unificación fué estrepitosamente precipitado. El planteamiento de la unificación y la precipitación con que se ha llevado a cabo es lo que nos ha impedido advertir la profundidad de las divergencias hasta que la crisis se ha desatado. Por otra parte, hemos intentado sustituir la falta de homogeneidad que intuíamos (aunque no en toda su profundidad) con el equilibrio numérico en los organismos del Partido; como consecuencia hemos desembocado en una lucha por el poder del Partido a todos los niveles que sólo ha servido para conformar dos departamentos estancos en los que reinaba la incomunicación, con lo que quedaba definitivamente cerrada la última oportunidad de iniciar un proceso de evolución conjunta.

Los organismos del Partido, numéricamente equilibrados han adolecido de una gran inoperancia, en unos casos como producto del consenso, por la imposibilidad de tomar resoluciones en otros. En los organismos numéricamente no equilibrados la inoperancia no ha sido menor dado que los intentos de sojuzgamiento por la parte mayoritaria han sido respondidos con la indisciplina de la parte minoritaria.

3) Todo ello, que ha sido consecuencia inevitable de no haber valorado suficientemente las diferencias globales en el momento de la unificación y las que eran posibles que se desataran con el paso del tiempo, ha sido a su vez la causa principal de que la convivencia en el seno del Partido de los Trabajadores de Euskadi se haya hecho insostenible para los militantes procedentes del PTE, que como parte minoritaria en la mayoría de las organizaciones de Euskadi han tenido que renunciar a manifestar públicamente sus convicciones y a utilizar el Partido como medio para actuar colectiva y orgánicamente de acuerdo con ellas. Esto ha originado una fuerte crisis entre nuestras filas, cuyas manifestaciones más evidentes han sido las bajas del Partido, el abandono de

funciones, la inasistencia a las organizaciones, etc.

4) En todo lo analizado hasta el momento sobre la unificación y su proceso hay razones más que suficientes para decidirnos a disolver la unificación. Pero a las razones expuestas hay que añadir además el que las resoluciones que hemos tomado en el primer punto del orden del día, hacen más impensable todavía nuestra operatividad revolucionaria en el Partido de los Trabajadores de Euskadi.

Por lo tanto proponemos a esta Asamblea que acuerde: La disolución de la unificación y el constituirnos como organización política independiente.



SOBRE LA CONFERENCIA.

La parte proviniente de ORT nos propone celebrar una Conferencia del P. de los Trabajadores en el plazo de 3 a 5 meses como fórmula para poner remedio a la crisis del Partido.

Antes de entrar a valorar esta propuesta es necesario considerar lo siguiente:

En primer lugar, que ninguna unificación entre socialistas revolucionarios puede ser duradera y estable si se basa en la negación del pensamiento y de la libertad de acción de una de las partes. Esta verdad general es particularmente vigente en nuestros días puesto que la necesidad más imperiosa del actual movimiento revolucionario vasco es dotarse de una estrategia científica. Para lograrlo es necesario considerar la pluralidad de corrientes revolucionarias no sólo como una realidad inapelable, sino como una necesidad irremplazable. Esta estrategia científica sólo puede ser el producto de una síntesis de todo lo positivo que encierran las distintas corrientes revolucionarias y para ello es imprescindible el contraste. Contraste que sólo se puede realizar si cada una de las corrientes de pensamiento socialista revolucionario aporta sus conocimientos libremente a actuar independientemente.

El peor servicio que podemos brindar al actual movimiento revolucionario vasco es renunciar a nuestra independencia bajo el pretexto de una

hipotética (que no real) mayor operatividad política coyuntural.

Desde luego es evidente que hay que esmerarse por conseguir una mayor operatividad del movimiento revolucionario vasco, pero no lo es menos que tiene que estar complementada con el contraste entre las distintas corrientes de pensamiento que lo componen y para eso es imprescindible su independencia.

No ponemos en duda que la antigua ORT, hoy PTE, es una de las corrientes revolucionarias, pero al mismo tiempo estamos convencidos también que nosotros somos otra y muy diferente por cierto.

Es imposible que ambas corrientes pervivan por más tiempo en el seno del Partido de los Trabajadores sin que una de ellas pierda su independencia y ese es un precio que ni queremos ni podemos pagar.

En segundo lugar, consideramos que las corrientes del pensamiento socialista revolucionario en Euskadi no se reducen a las que durante 10 meses han conformado el Partido de los Trabajadores de Euskadi ni mucho menos y que por lo tanto si la unidad de acción no debe reducirse a estas dos, tampoco el contraste y el debate para elaborar una estrategia común para el movimiento revolucionario vasco.

En consecuencia consideramos improcedente la celebración de una Conferencia del Partido de los Trabajadores de Euskadi.

Ello no debe ser impedimento sin embargo para que además de establecer vínculos de unidad de acción con los compañeros de ORT (PTE), les propongamos como alternativa a la celebración de la Conferencia que ellos han propuesto, la celebración de un encuentro en el que analicemos conjuntamente, pero salvaguardando la independencia de cada parte, los problemas más acuciantes del movimiento revolucionario vasco, y de su estrategia.

Por nuestra parte deberíamos procurar además que en ese encuentro participasen otras tendencias del movimiento revolucionario vasco, que no se limitara a ser un encuentro esporádico y que sirviese para conseguir la concentración de energías revolucionarias de forma estable.

CRITICA A LA GESTION DEL C.C. Y DEL C. EJECUTIVO.

Un complemento importantísimo de nuestra crisis ha sido el comportamiento de los dirigentes más destacados porque no hemos sabido estar a la altura de las circunstancias y de las responsabilidades que nos fueron encomendadas en la II Conferencia del Partido del Trabajo.

Desde luego una unificación así tenía que producir inevitablemente resultados adversos, pero si los dirigentes del Partido nos hubiésemos comportado de otro modo la inevitable adversidad podía haberse paliado, de manera que hoy nuestra parte, la parte proviniente del PTE disfrutaría de mayor entereza.

Los dirigentes nos hemos limitado a ver venir los acontecimientos, sin tomar medidas que pusieran freno a la descomposición progresiva de la militancia proviniente del PTE.

Junto a esta falta de acometividad y resolución se ha producido además un abandono colectivo de las responsabilidades contraídas por los dirigentes ante la II Conferencia, en un momento en el que se estaba pagando un alto precio el error de la unificación.

Se ha producido la paradójica circunstancia de que los que fuimos principales inductores a la unificación hace un año, no nos hemos esmerado en tomar medidas que hiciesen frente a la crisis cuando llegamos a percatarnos de que la unificación no podía funcionar.

Hemos sustituido el análisis sobre el fondo del problema y las medidas resolutorias, por el parcheo coyuntural, no pocas veces acompañado de tiquis miquis intrascendentes y de la tendenciosidad.

Cuando comprendimos que las resoluciones de nuestra II Conferencia no podía ser asimiladas con la celeridad que los acontecimientos de Euskadi exigían por la parte proviniente de ORT, y que además era necesario profundizar más sobre las resoluciones de la II Conferencia, hasta el punto de revisar algunas de ellas, tampoco promovimos un proceso de contraste y debate entre la parte proviniente del PTE con la profundidad necesaria.

Se puede afirmar, por lo tanto, que los dirigentes más cualificados no hemos hecho nada por evitar, e incluso hemos contribuido al desmantelamiento político, ideológico y orgánico de la parte proviniente del Partido del Trabajo.

Así las cosas hemos llegado a una situación en la que por una parte, la disolución de la unificación es apremiante y por otra adolecen os de falta de coherencia y homogeneidad sobre aspectos importantes de la estrategia y la táctica revolucionaria en Euskadi.

Esta Asamblea Nacional es un reflejo de esa situación. Por eso esta Asamblea debe ser al mismo tiempo el final de una tortuosa aventura y el inicio de un proceso de trabajo caracterizado por el contraste de pareceres, el debate en profundidad, la experimentación práctica y la actividad revolucionaria.

Los principales responsables de que la crisis haya llegado a tales límites han sido los dirigentes más cualificados del Partido. Por eso, pensamos que la Asamblea debe calificar como mala la gestión del Comité Central en general, y de G. Fontaneda, C. Calderón, R. Calavia, J. R. Basterra, C. Osanz, J.M. Sarasibar, N. Frago, M. Elorza, J. Pérez, F. Grafe y J.M. Beraza en particular, especialmente este último por ser el que más disonancia ha manifestado entre su actividad práctica y la responsabilidad que le fué confiada por la II Conferencia del Partido del Trabajo.

Este texto fué aprobado con 91 votos a favor, 1 en contra y 55 abstenciones.

La Asamblea rechazó una propuesta de eliminación del último párrafo de este balance, por el siguiente resultado: A FAVOR, 29; EN CONTRA, 66; ABSTENCIONES, 52. La Asamblea Nacional tomó la resolución de poner fin a la unificación con todos los votos afirmativos salvo 6 abstenciones.

Conclusiones sobre la síntesis entre el carácter nacional y socialista de la Revolución en Euskadi

INTRODUCCION.

El debate acerca de lo que consideramos como estrategia para la revolución en Euskadi va evidentemente más allá de analizar su doble carácter nacional y socialista.

El análisis de las distintas clases vascas, las repercusiones en cada una de ellas de la crisis actual y sus planteamientos cara al futuro, la valoración de lo que ha sido y es la izquierda revolucionaria, la necesidad de abordar de forma específica una situación nueva históricamente, etc., etc., constituyen aspectos no menos importantes de "línea política", algunos de los cuales serán abordados más adelante y otros quedan explícitamente pendientes.

Tanto en un caso como en otro, lo que a continuación se señala no se puede entender bajo ningún punto de vista como un dogma incuestionable. Partimos de la firme convicción de que en el momento actual son necesarios la confrontación y el debate entre todas las corrientes revolucionarias, y ello exige la predisposición sincera a estar dispuestos a adecuar las propuestas políticas en todo momento a la nueva realidad. De ahí que las resoluciones siguientes deban considerarse como una aportación más a la tarea, aún pendiente por parte de la izquierda, de dotarse en la teoría y en la práctica una estrategia revolucionaria para Euskadi.

Resultado de las votaciones: votos a favor, 114; en contra, 0; abstenciones, 37.

PRIMERA RESOLUCION.

El Pueblo Trabajador Vasco (PTV) padece en doble la opresión de la burguesía, la opresión nacional y la opresión que se deriva de la explotación capitalista. La liberación del PTV sólo será íntegra si es superadora de la doble opresión que padece, o lo que es lo mismo, la revolución que el PTV tiene que protagonizar para abrir paso a su emancipación debe tener carácter nacional y socialista.

Resultado Votación: votos a favor 130, en contra 0, abstenciones 21.

SEGUNDA RESOLUCION.

El nacionalismo no puede ser interpretado sólo como una corriente democrático-burguesa. La lucha contra la opresión nacional no tiene un signo de clase definido, sino que es el producto natural de la resisten-

cia que en cada período histórico es coincidente con los intereses de una clase determinada. Primero lo fue con los intereses de la aristocracia feudal vasca; luego con los de la burguesía vasca, y ahora lo es con los intereses comunistas de la clase obrera.

El nacionalismo es una expresión de la lucha de los pueblos por ser dueños de sus propios destinos, un esfuerzo por reconstituir su propia identidad colectivamente y por tanto de carácter netamente progresista, avanzado. Es una lucha contra la opresión engendrada por el capitalismo, uno de los pilares actuales de la lucha por el socialismo.

El nacionalismo desde el punto de vista moderno no es sólo ni fundamentalmente una fuente de energía para acelerar la revolución, además forma parte de la esencia liberadora del comunismo. Por lo tanto, el proletariado no puede limitarse a aprovechar las energías que desata el nacionalismo, mediante

pactos o alianzas parciales con las fuerzas nacionalistas, sino que debe ser la clase nacionalista consecuente por excelencia.

Resultado Votación: votos a favor 133; en contra 0; abstenciones 18.

TERCERA RESOLUCION.

El desarrollo del capitalismo ha introducido cambios sustanciales en el papel de las burguesías medias dentro del sistema capitalista, lo cual tiene su forzosa correspondencia con el papel político que desempeñan.

En general esos nuevos lazos están presididos por una mayor dependencia de la burguesía media respecto al capital financiero e industrial monopolista. El incremento de la dependencia lo han determinado tanto factores políticos: la burguesía media ha subsistido y se ha desarrollado bajo la protección del fascismo,

como por factores de índole económico propiamente dichos: en la fase de crecimiento barato que se inició después de la segunda confrontación mundial, el enriquecimiento de la burguesía media ha estado acompañado de una mayor dependencia e interrelación con los grandes grupos monopolistas interiores e internacionales, de manera que hoy actúa totalmente condicionada también desde el punto de vista financiero, como desde el punto de vista de la producción, ocupando un papel subsidiario en la distribución del trabajo.

Todo ello ha hecho tan dependiente a la burguesía media que no puede por menos que identificarse con las alternativas monopolistas a la crisis y con el modelo de sociedad que dicha alternativa conlleva, (orientación de la remodelación, reestructuración industrial, aumento de la producción, ingreso en la C.E.E. aceptando una posición totalmente subsidiaria. . . y junto a ello restricciones a la democracia, a los derechos nacionales, a los derechos sindicales, agresión sistemática al equilibrio ecológico. . .).

Hoy las contradicciones entre la burguesía media y los grandes monopolios se mueven en el marco de la alternativa monopolista a la crisis. Frente a los monopolios, la burguesía media se limita a defenderse y su única aspiración es buscar un lugar bajo su dominación. Obviamente para abrirse ese hueco la autonomía sigue siendo de vital importancia.

Sin embargo también en este sentido se han producido cambios sustanciales. Mientras el proceso de concentración monopolista no se había consumado la burguesía media aspiraba a conquistar un nuevo orden económico más favorable para sus intereses, en el marco de la nación oprimida, en este caso Euskadi. De ahí el carácter nacional de la burguesía media. En nuestros días, la dependencia de la burguesía media ha llegado a tales extremos que renuncia a acometer ninguna empresa que no cuente con la aceptación o el concurso de los monopolios internacionales.

Resultado votaciones: votos a favor - 119, en contra - 0, abstenciones - 32.

CUARTA RESOLUCION.

De las conclusiones "segunda" y "tercera" no debe desprenderse que: "puesto que la burguesía vasca no ha dejado de ser nacional y de estar interesada en la independencia, ésta es inasimilable para la burguesía. Por lo tanto la lucha por la independencia conduce inevitablemente al socialismo".

Es cierto que la burguesía ha perdido el carácter "nacional" y también que ya no está interesada en conseguir la independencia, si entendemos ambos conceptos como tradicionalmente los ha entendido el movimiento comunista. Pero también es cierto que la burguesía vasca tiene su propia interpretación de ambos conceptos. Por un lado la crisis económica y las nuevas necesidades que le plantea y por otro la necesidad de emplear nuevos mecanismos de control social, hacen que la burguesía vasca aspire a una progresiva descentralización económica, política y administrativa sin que ello signifique desvincularse del concierto capitalista internacional. Desde esa óptica la independencia está siendo frecuentemente empleada por la burguesía vasca como moneda de cambio para conseguir una posición privilegiada en el concierto capitalista español.

Las energías revolucionarias que desata el nacionalismo son enormes; hay que apreciarlas en su valor real y fomentarlas. Pero



los mecanismos de control y asimilación que dispone la burguesía en una sociedad industrial como la nuestra no son menores.

No vivimos en un país tercermundista donde la burguesía que detenta el poder y el imperialismo disponen de resortes de dominación más frágiles y donde la mayor parte de las veces la aspiración de independencia y soberanía nacional está complementada por la necesidad de subsistir.

Sólo si la independencia va acompañada de la ruptura con el concierto capitalista internacional; de la participación dirigente de los trabajadores en la configuración de la Euskadi del futuro; de la solidaridad internacional con los trabajadores y los oprimidos; de la reestructuración industrial basada en la utilización de los recursos naturales y humanos propios, atendiendo al bienestar y al desarrollo cultural y humano de la mayoría social del equilibrio ecológico nacional y la lucha por el respeto a los límites físicos del mundo; de la lucha por acabar con la superconcentración del poder económico, político, científico y cultural; sólo si sienta las bases para la demolición absoluta de la subalternidad a todos los niveles, etc.; sólo así la lucha por la independencia es inasimilable por la burguesía. Del mismo modo, para que las fuerzas comunistas nos abramos paso no es suficiente la lucha por la independencia. Además es necesario concentrar todas las energías comunistas que se desatan en todos los ámbitos de la lucha, con el objetivo común de destruir el estado opresor. Pero además, ni siquiera concentrar todas esas energías revolucionarias comunistas que la misma sociedad capitalista está generando, es suficiente. Es necesario además desatar nuevas energías y particularmente entre los sectores moderados de la sociedad que siguen constituyendo la mayoría y la base de sostenimiento del sistema. Liberar de las garras del sistema a esa mayoría y la base de sostenimiento es una empresa que exige poner en marcha uno o mil mecanismos políticos, económicos, culturales e ideológicos que respondan a otras tantas contradicciones del sistema.

Resultado votaciones: Votos a favor - 119, en contra - 1, abstenciones - 31.

QUINTA RESOLUCION.

Euskadi no es una sociedad libre de la intervención de la burguesía estatal del capital multinacional. Por el contrario, la lucha de clases en Euskadi está profundamente condicionada por los intereses en presencia de la burguesía estatal y multinacional. La misma burguesía afincada en Euskadi es una ramificación de la burguesía española, integrada a su vez en el concierto de los monopolios transnacionales.

Por su parte, los intereses del proletariado vasco son coincidentes con los del proletariado de España en la lucha contra la burguesía del Estado español y contra el imperialismo. Ahora bien, esto que es cierto, no excluye la existencia de una lucha de clases específica en Euskadi.

Euskadi es un marco autónomo de la lucha de clases.

La existencia de un marco autónomo nacional no se deriva sólo de la opresión nacional que sufre nuestro pueblo, se deriva también de la necesidad de hacer frente a una burguesía afincada en Euskadi que proyecta un modelo de sociedad capitalista específico aunque inserto en el ámbito del capitalismo en España y en Occidente.

Por lo tanto, el PTV debe ser protagonista de su propia revolución. Desde ese punto de vista Euskadi es el marco de una revolución, entendiendo ésta como un período histórico en el que se acometen y realizan las transformaciones superadoras de la opresión nacional y social, si bien ello no determina a priori la forma que adoptará la destrucción del Estado que sustenta el poder de la burguesía.

Resultado votaciones: A favor - 107, en contra - 1, abstenciones - 43.

Fue rechazada por la Asamblea la propuesta de cambiar el último párrafo de esta resolución por el siguiente texto:

"Es necesario definir el marco en el que es posible llevar a cabo la revolución, ya que estratégicamente este marco señalará el tipo de relaciones a mantener entre los diferentes marcos existentes de la lucha de clases, según los niveles de la misma. Entendamos que en el

momento presente el Estado español es el marco general más adecuado para hacer más posible la revolución. Asimismo es preciso mantener, con unos criterios estratégicos, estrechas relaciones libremente aceptadas entre las organizaciones de cada marco autónomo de la lucha de clases".

Resultado votaciones: Votos a favor - 7, en contra - 108, abstenciones - 38.

SEXTA RESOLUCION.

El derecho a la autodeterminación o lo que es lo mismo, el derecho a la independencia, conceptos ambos equivalentes a la soberanía nacional sigue siendo la única solución democrática plenamente superadora de la opresión nacional.

Ahora bien, no todos interpretamos del mismo modo este concepto.

Para la clase obrera, soberanía nacional equivale a Independencia. Independencia para resolver sus problemas en su ámbito, libremente sin ingerencias de ningún tipo y por lo tanto independencia para determinar el carácter de las relaciones multinacionales en todos los ámbitos.

Partiendo de esta equivalencia entre soberanía nacional e independencia, la necesaria e inevitable vinculación entre los

pueblos del Estado y de Occidente (no hay que olvidar que vivimos en un país partícipe de una problemática estatal y europea además de la suya propia) podrá adoptar distintas formas, federal, confederal, o simplemente la coordinación y colaboración sin título de ninguna clase.

Es decir, independencia internacionalista, tal y como corresponde a la clase obrera y al socialismo.

Aunque cada cual pueda hacer sus propias conjeturas, lo cierto es que la forma que adoptarán esas necesarias relaciones la determinará la voluntad que continuará forjándose en el transcurso del proceso revolucionario y con arreglo a sus necesidades.

La primera conclusión práctica que se desprende de esta interpretación es que la clase obrera, como clase nacionalista progresista debe hacer de la lucha por la soberanía nacional, o lo que es lo mismo de la lucha por la independencia uno de los ejes de su actividad revolucionaria. Y otra conclusión práctica de aplicación inmediata es que bajo esa perspectiva son perfectamente compaginables el independentismo con el federalismo y el confederalismo.

Resultado votaciones: Votos a favor - 107, en contra - 2, abstenciones - 42.



Fue aprobada la siguiente propuesta de añadido: "entendemos por Independencia, el derecho de la clase obrera y el pueblo vasco, a poner en marcha un poder popular o estado vasco, es decir, a levantar una serie de organismos que garanticen el ejercicio práctico de soberanía, Estado o poder popular que por tanto resuelve los problemas de su ámbito, libremente, sin ingerencias de ningún tipo".

Resultado votaciones: A favor - 55, en contra - 12, abstenciones - 88.

Fue rechazada la siguiente propuesta de añadido: "Dentro del P. podrán convivir diferentes posturas sobre las formas de posible coordinación entre diferentes estados independientes (confederalismo, simple colaboración, . . .)".

Resultado votaciones: A favor - 16, en contra - 65, abstenciones - 64.

SEPTIMA RESOLUCION.

Sobre la base de las afirmaciones que se mantienen en las conclusiones precedentes, es inevitable concluir que un partido nacional y soberano no sólo es conveniente, sino necesario. Esta afirmación sustentada

en bases teóricas está avalada además por los propios hechos, por cuanto los partidos revolucionarios estatales como el nuestro, están siendo incapaces de articular y coordinar el movimiento revolucionario que se desata en las distintas nacionalidades y regiones en una corriente común de todos ellos.

Pues bien, si la razón de ser de un Partido estatal es articular el movimiento revolucionario que se desata en el Estado, y el resultado práctico demuestra su incapacidad y su inconveniencia incluso, resulta evidente que al menos en Euskadi es necesario un Partido revolucionario, nacional y soberano.

Resultado votaciones: A favor - 126, en contra - 0, abstenciones - 25.

Fue rechazada la siguiente propuesta de añadido: "El partido, en la perspectiva de la consecución de la revolución socialista en el Estado español y en Euskadi, es preciso que defienda no solamente el derecho a la autodeterminación sino el derecho a la independencia nacional de Euskadi como una vía más de conquista de la soberanía nacional. Solamente el respeto de la estrategia independentista y

nacional del partido en Euskadi permite las relaciones federales de partidos comunistas de las nacionalidades y demás marcos autónomos.

"Solamente con la definición de un partido comunista y nacional, es posible superar el recelo de otras fuerzas sociales y políticas nacionalistas fortaleciendo así las corrientes revolucionarias de la sociedad vasca y comenzar a cerrar el foso existente entre fuerzas "abertzales" y fuerzas "estatalistas".

Resultado votaciones: A favor - 3, en contra - 102, abstenciones - 43.

Acabado el debate sobre estos temas; y como aspecto referente a bases ideológicas se sometió a votación la siguiente resolución que fue aprobada: "El marxismo - leninismo, como teoría científica del proletariado, que partiendo de las leyes que rigen el desarrollo de la sociedad, sirve para el conocimiento de la realidad y transformar la actual sociedad, hasta conseguir acabar con la explotación del hombre por el hombre".

Resultado votaciones: Votos a favor - 84, en contra - 15, abstenciones - 52.

